andalán

Desaparece René Clair

La borrachera del «hiper»

El canon de la energía

ZARAGOZA POR LA DEMOCRACIA

Raimundo Martínez

Periódico semanal aragonés — N.º 314 — 27 de marzo al 2 de abril de 1981 — 50 ptas.

el rolde

No aceptamos la comedia

En contra de lo publicado en el número 309 de ANDALAN, el Mixto n.º 1 de Zaragoza no es el único Instituto donde existen profesores que han decidido no recuperar las clases perdidas en la pasada huelga.

La recuperación se caracteriza por:

1.º) Clases voluntarias para el alumno (en contraste con el habitual control de asistencias y retrasos que existen en las clases normales).

2.º) La materia impartida no debe ser objeto de evaluación.

3.º) En centros rurales como el nuestro, por ser materialmente imposible recargar más el horario de alumnos que se desplazan 20 ó 30 kms. diariamente, y ser poco atrayente hacerlo en sábados, parte de las recuperaciones se harán en junio, cuando hayan terminado las clases e incluso las evaluaciones.

Todo indica que se trata de recuperar el dinero descontado en una huelga salarial y de oscuro desarrollo, y no de recuperar las clases.

Los abajo firmantes no hemos aceptado tal comedia, digno montaje del Ministerio y de las Asociaciones de Catedráticos y Agregados. Lástima que sólo representemos el 20 % de los profesores que hicieron la huelga, pues todos los demás recuperan. **Carlos Alvarez y José Ramón Giménez. (Profesores agregados del I. B. «José M. Albareda», Caspe.)**

La Casa de Aragón es de todos

Nos referimos a la alusión a la Casa de Aragón en Madrid, en el número 310 de ANDALAN, párrafos finales de «Aragón en el recuerdo», firmado por A. M. J. E. L.

Sin ánimo de entrar en polémica, sí hemos de rechazar rotundamente algunas afirmaciones de dicho firmante. No sabemos de ningún intento suyo normal (dirigido a esta Directiva) para «organizar» algo. Y sí que colocamos y difundimos carteles de las actividades culturales a celebrar en el Colegio Mayor «San Juan Evangelista». Y nos consta, por la asistencia de asociados nuestros, de su interés, profundidad y éxito difusor de las problemáticas de nuestro querido Aragón.

Se cae por su base, pues, la afirmación gratuita del firmante de que «allí, en la Casa de Aragón, no son nada proclives a esta clase de actividades». Somos mil socios y los hay «proclives» menos, más, poco, mucho o nada, a estas actividades u otras: juego, tertulia, lectura, bar, festivales, etc. Nuestra casa, sin presunciones intelectuales y escasos medios, convoca con no poca frecuencia actos tan variados como éstos: conferencias, recitales, concursos y exposiciones, representaciones del Cuadro Escénico y Cuadro de Jota, homenajes y evocaciones a aragoneses ilustres, colaboración con Fitur-81, etc. Y asisten los que quieren y pueden. Nunca todos, pero siempre algunos.

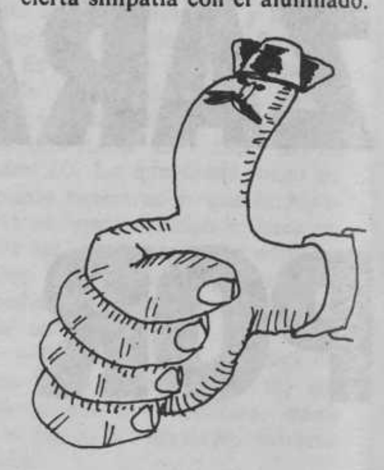
Finalmente, si no nos dieron a conocer «su programa», mal podíamos negarnos a aportarles colaboración alguna. Y una puntualización: La Casa de Aragón es de todos sus asociados (aragoneses y simpatizantes de Aragón): para su solaz y disfrute, relación social, añoranza, difusión y defensa de nuestra querida tierra. Esta es su política. Cualquier otra partidista (¿«Grupo de emigrantes» formando «rancho» aparte?) está de más. **La Directiva de la Casa de Aragón (Madrid).**

¿Estudiantes golpistas?

Los alumnos progresistas asistimos, confusos e impotentes, a un ascenso impresionante del fascismo en los claustros universitarios. Lo sucedido en primero de Derecho —una clara mayoría del curso se pronunció sin titubeos a favor del «tejerazo»— no es, desgraciadamente, un hecho aislado. No valen en esta hora excusas, componendas ni seguir la técnica del avestruz. Los alumnos que asistimos con asiduidad a las asambleas de distrito (unos quinientos, en las ocasiones importantes nunca más de mil) estamos empezando a cansarnos de oír siempre las mismas cosas, los mismos planteamientos, las mismas reivindicaciones. Creemos sinceramente que los delegados de curso marxistas, aun cuando sus gestiones han sido en muchas circunstancias francamente satisfactorias, equivocan su táctica frente a la gran masa silenciosa que constituye el cuerpo de casi todos los cursos.

Nos cuesta creer que más de cien alumnos de Derecho se mostraran favorables al golpe de Estado. Su reacción se explica mejor si se analizan los intentos por parte de algunos alumnos, marxistas de corazón pero sin dos dedos de frente, de involucrar reiteradamente al curso en apoyo de los trabajadores de Nurel, del sector de la construcción, de huelgas por aquí, de paros simbólicos por allá, mañana lo del Salvador, pasado la solidaridad con el Vinader de turno, etc., sin comprender que el universitario de hoy se inclina más por las cuestiones prácticas de cómo aprobar un examen o cómo conseguir un puesto de trabajo, que por las empresas románticas y políticas. Todo ello tiene como consecuencia el hastío y cansancio por la «política», y el rechazo automático, no por razones ideológicas, sino por reflejos psicológicos, de todos los agitadores profesionales, la mayor parte de ellos, para qué lo vamos a negar aunque sean camaradas nuestros, muy malos estudiantes. De esta forma los fascistas, fuerzanovistas y demás ralea se presentan con la etiqueta de «estudiantes de orden, apolíticos y con deseos de estudiar», y se están llevando poco a poco a todos los cursos de calle. Ello explica que en la Facultad tengamos un nazi de delegado de curso (caso probablemente único en las universidades europeas).

Los jóvenes progresistas vemos cómo se nos escapa la oportunidad de oro de construir una Universidad democrática y pluralista. A todo lo dicho anteriormente hay que añadir que buena parte del profesorado, que en la incipiente democracia se había mantenido en una situación de discreto silencio en lo social y en lo político, sin duda alguna temerosos de que el entusiasmo de la nueva etapa que en España surgió a la muerte del dictador acabara con ellos, empiezan a liberarse de complejos y a manifestar públicamente sus ideas derechistas. Catedráticos como García Amigó, Murga o profesores como Maximiliano Bernad se declaran fachas, y lo cierto es que tienen ganada una merecida fama de personas competentes y serias, además de **cierta simpatía con el alumnado.**



Los profesores de izquierda, o se han quemado en política —el alumno comprueba a diario la incompatibilidad de la enseñanza y de la dedicación a la cosa pública, porque siempre acaba desatendiéndose la primera—, o les falta marketing como al camarada Lacasta, que se negó en rotundo a darnos clase por el motivo anteriormente mencionado del pronunciamiento del curso en favor de las bayonetas. Lo triste es que tengamos en el curso cien fascistas; hay que buscar la causa de esta triste situación y poner remedio. Ahora bien, hay que aceptar el hecho y ser consecuentes con él. La postura de Lacasta nos parece inadmisible a los alumnos de izquierda, puesto que si se pide al curso que se pronuncie sobre el tema y el resultado de la votación no se ajusta a nuestros criterios, la **solución no está en ponernos a gritar o en adoptar posturas infantiles, sino en reflexionar en nuestros propios errores y hacer una autocrítica sincera de nuestras posiciones ideológicas.**

Con lo ocurrido en Derecho se ha demostrado que el movimiento estudiantil lo componemos quinientos tíos que actuamos como si representáramos a treinta mil. Y que, además, cuando la masa silenciosa se ve con la soga al cuello, siempre se inclina por soluciones «de orden» (y todos sabemos de qué tipo de orden» se trata: la represión y la dictadura). **Ana y Pilar. (Alumnas de Derecho. Zaragoza.)**

A un mes del Tejerazo

Un futuro incierto

EMILIO G. DE LA FILIA

El síndrome del 23 de febrero puede pesar sobre una izquierda que tendrá que hacer alardes de tacto para deshacerse de esta hipoteca. Un empeoramiento de la situación nacional puede dar al traste con la democracia a no muy largo plazo. Los métodos podrían ser menos burdos, incluso con ribetes de legalidad. El jaque a las libertades está sobre el tablero.

Los primeros síntomas

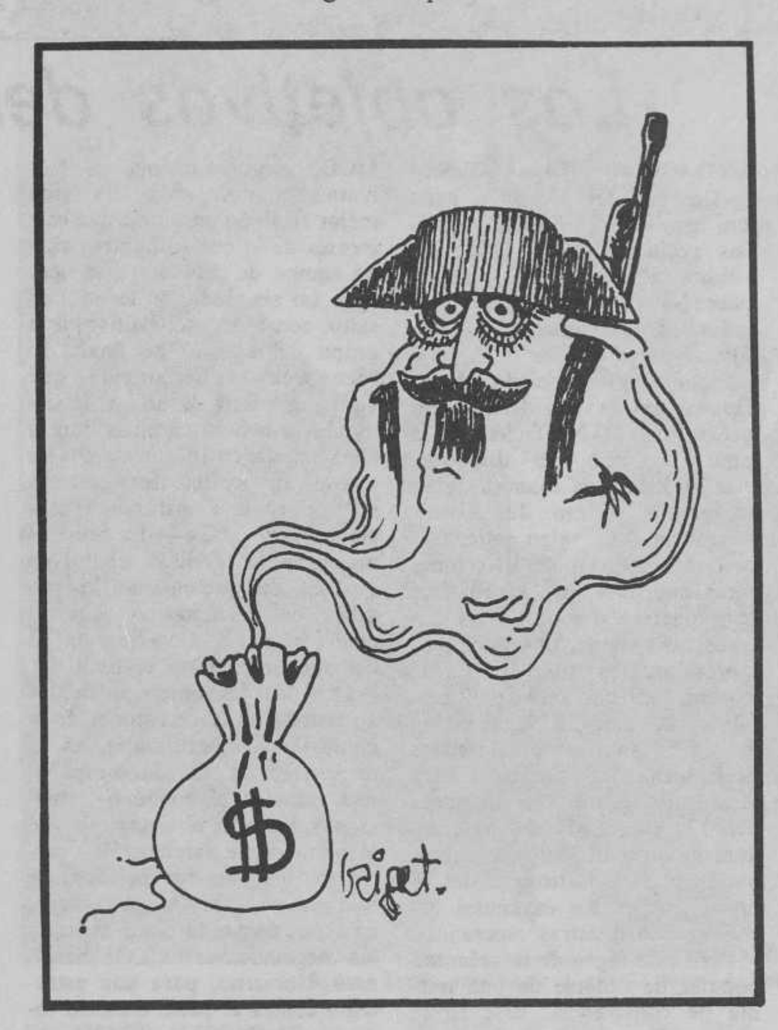
Las consecuencias no se han hecho esperar. Se anuncian frenazos a las autonomías, los comisarios Ballesteros y Dopico continúan en sus puestos, se desconvocan huelgas y ya se prevén reformas del Código Penal, correctas en su filosofía, pero que pueden contribuir a mermar la ya menoscabada libertad de expresión. Estas leyes especiales no son necesarias para defender la democracia, pues hubiera bastado con aplicar la legalidad vigente a los libelos ultraderechistas, soporte ideológico de la rebelión. Y con el mismo rigor empleado en otros tiempos con las publicaciones democráticas. Y es que el problema no está en las leyes, sino en quienes las aplican. Por aquí hay que empezar.

«No habrá caza de brujas», aseguró el Gobierno. Y tiene razón, pues una purga sería improcedente, entre otras cosas, porque podría contribuir a exacerbar la solidaridad del cuerpo y aumentar las simpatías hacia los sediciosos. No es precisamente en las Fuerzas Armadas donde hay que buscar la raíz del golpe. El Gobierno comenzó a investigar sobre el colectivo «Almendros» y se llevó las manos a la cabeza al percatarse de lo que podría haber detrás. Baste decir que más de 500 oficiales han manifestado asumir responsabilidades penales. Todo un paradigma de solidaridad. Con todo y con eso, la mayoría del Ejército es respetuoso con el orden constitucional, como lo demostró el día de la intentona.

Los cerebros instigadores habría que buscarlos en ciertos clanes formados bajo la égida del franquismo y que han servido de apoyo económico y moral al golpe. Ahí están esos 26 millones que se han movido para financiar la subversión. Ahí esta ese libelo, «El Alcázar», que ha servido de vehículo de expresión y contacto a los golpistas. Y ahí está la responsabilidad de quienes han permitido que esta prensa falaz y sediciosa sea lo único leído en la mayoría de las salas de banderas, mientras se sancionaba a militares por escribir o estar suscritos a publicaciones de signo democrático.

Resulta, pues, un tanto tranquilizador que el ministro de Defensa en su informe presentado al Congreso y que, inexplicablemente, se ha pretendido que fuese secreto para los medios de información, haya dicho que se investiga en este sentido. Llegar al fondo de la trama civil es absolutamente necesario, pues Tejeros podrían buscarse muchos si existen los suficientes apoyos exteriores.

A poco más de un mes de que España se jugara su existencia como nación libre, las imágenes del asalto al Congreso comienzan a formar parte de nuestra agitada historia. Pero las secuelas de la intentona golpista van a definir nuestra realidad política durante largo tiempo.



El papel de las fuerzas políticas

A pesar de haberse visto encañonados por primera vez en su vida, el nuevo Gobierno de UCD ha hecho gala de una enorme falta de responsabilidad. Su empecinamiento en no formar coalición con el PSOE para sanear un aparato estatal contaminado de elementos franquistas, no es sólo un egoísmo político, sino que se explica por el papel que juega la derecha en estos contextos. Y es que en el supuesto de una dictadura, los representantes de la burguesía perderían protagonismo político, pero no los privilegios económicos. La UCD teme más un giro progresista en nuestro país que a las metralletas y los tanques de los Tejero-Milans de turno. Así ha sido siempre la derecha.

La banca es consecuente. Rechaza una dictadura que ensuciaría la imagen y ello es natural, pues Calvo Sotelo gobierna a su favor. Pero teme que la participación de la izquierda en el Gobierno traiga consigo un leve control de su omnimodo poder.

Otros poderes fácticos recelan. Las reticencias de la Iglesia a definir sin ambages a favor de la democracia, se contradicen con su actual ofensiva en el terreno político por la ley del divorcio. La Administración Reagan hizo gala de una inusitada indiferencia ante los sucesos de España; incluso existen sospechas de ciertos contactos entre los golpistas y el Gobierno norteamericano. Si ello fuera cierto, no estaría de más pensar el factor que podría jugar la OTAN en casos como éste y con uno de sus miembros. Y el Gobierno quiere acelerar el ingreso de España con la excusa de que serviría de apoyo, pero ¿a quién?

El papel de la izquierda queda reducido a lo testimonial. Felipe González viaja al extranjero a exponer con toda su crudeza la grave situación. Tal vez está lanzando un SOS, pero ¿qué ayuda exterior podría ser eficaz frente a un golpe de gran envergadura?

La intentona se produjo cuando estaba sobre el tapete el tema de las torturas. Ya nadie se acuerda de aquello. Cabría preguntarse si, caso de repetirse, la izquierda podría emplearse a fondo en la defensa de los derechos humanos sin el temor a molestar al aparato armado. Las fuerzas progresistas van a encontrarse amordazadas en muchos temas, máxime sin participar en el Gobierno y sin haber tenido siquiera la oportunidad de pactar con programa democrático mínimo.

El miedo puede hacer estragos en el ciudadano medio. Existe una tentación muy fuerte de preguntarse que si se ha querido dar un golpe contra un Gobierno de derechas, qué no habría ocurrido o podría ocurrir si la izquierda ganase unas elecciones. Si no se esclarece todo y podemos tener unas mínimas garantías de vivir en libertad, nos jugamos el futuro.

Un porvenir incierto

El terrorismo y las autonomías han sido lo que ha enervado los ánimos castrenses. ETA-pm abandona la lucha armada, pero no puede decirse lo mismo de sus homólogos de la rama militar que, según todos los indicios, piensa mantenerse en su línea y con el apoyo de su cobertura legal, Herri Batasuna. Esta coalición mantiene esa imagen demagógica que es la alternativa KAS. Resulta paradógico que, mientras prosigue en su actitud de provocación a los estamentos armados, al primer ruido de sables sus dirigentes batiesen todos los records de velocidad en cruzar la frontera. Y el PNV, que tanto ha jugado con fuego, no compareció en la manifestación contra el golpe. Hay quien no se ha dado cuenta de que una dictadura militar hubiese conllevado un baño de sangre en Euskadi. Las comunidades autónomas no han estado muy a la altura de las circunstancias, salvo esa izquierda «estatal», tan denostada por las burguesías nacionalistas y los populistas que les hacen el juego.

Hubo quienes preconizaron la huelga general o la movilización en el día del golpe. Los análisis clásicos de principios de siglo. ¿Cuántos obreros se necesitarían para detener un tanque?, se preguntaba Salvador Allende poco antes de su trágico final. Y aquí no hay ni siquiera un movimiento organizado. Los partidos carecen de la necesaria imbricación en el tejido social, producto de años de enajenación de la conciencia ciudadana. Hay realidades que conviene comenzar a afrontar. Sorprende que ciertos partidos de izquierdas no tengan previsto un plan para pasar a la clandestinidad, caso de producirse lo peor.

Es cierto que la mayoría repudia el golpe, pero también lo es que existe una base social proclive a soluciones de fuerza. Desde estas páginas hemos llamado la atención sobre el riesgo de fascistización de ciertos sectores sociales. La crisis hace estragos y un crecimiento de 1.000 parados por día no hay democracia que lo resista. Un golpe salvaje no parece probable, entre otras cosas porque las metralletas tendrían que apuntar a la Zarzuela, pero nadie puede garantizar que un agravamiento no pueda traer ese famoso Gobierno presidido por un militar, incluso dentro de la Constitución y conservando la fachada democrática, mientras que las instituciones pasarían a un segundo plano. Podría ser bien acogido por amplias capas de la población si practicaba una política «dura» (medidas de excepción en Euskadi, restablecimiento de la pena de muerte, etc.).

El futuro se presenta incierto. La izquierda carece de fuerza efectiva para dar salidas progresistas y la derecha no parece muy interesada en buscar un compromiso. El tiempo y la forma en que las fuerzas democráticas sean capaces, dentro de sus escasos márgenes, de hacer una política de credibilidad cara a la población, dirán la última palabra.

andalán

Edita Andalán, S. A.

Junta de Fundadores

Miembros: Luz Abadía, Ignacio Alonso, Mariano Anós, Rafael Aranda, Bernardo Bayona, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Lola Campos, José L. Cano, Juan J. Carreras, José J. Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Plácido Díez, Antonio Embid, José L. Fandos, Eloy Fernández Clemente, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Granell, Enrique Grilló, Enrique Guillén, Joaquín Ibarz, José A. Labordeta, Pablo Larrañeta, José L. Lasala, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Francisco Ortega, Enrique Ortego, Francisco Polo, José L. Rodríguez, Agustín Sánchez, Juan J. Soro, Juan J. Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

Director: Luis Granell Pérez
Dibujos: Baiget, Iñaki, Julio, Lahuerta, Sequeiros
Fotografía: Rogelio Allepuz y Raimundo Martínez
Administrador: José Ignacio Alonso Larumbe
Publicidad: Alfonso Clavería

Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36
Apartado 600 ZARAGOZA-1
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal Z-558-1972
CONTROLADO POR



Medidas contra ETA

Ninguna sociedad civilizada puede soportar impasible que le asesinen a un teniente coronel cada día. Mucho menos la española, donde a la escasa experiencia de las instituciones democráticas creadas tras la muerte de Franco, se une la peculiaridad de un Ejército que ha aceptado la transición hacia fórmulas que reconocen la soberanía popular y la primicia del derecho y el poder civil, pero que no se ha sumado de forma entusiasta al proceso democratizador. El todavía reciente intento de golpe de Estado lo ha puesto de manifiesto, como ha evidenciado la existencia de algunos militares decididamente partidarios de hacer regresar a España hacia fórmulas dictatoriales de gobierno.

Eso lo saben muy bien los estrategas de ETA militar y por ello han disparado en la nuca de otros dos jefes del Ejército. Perdido ya el último atisbo de racionalismo político —y no digamos humano—, están decididos a continuar exasperando a los miembros de las Fuerzas Armadas para que éstos se decidan a protagonizar alguna forma de golpe, más eficaz que el frustrado Tejerazo, que suponga una involución política. Así, piensan, su lucha podría volver a contar con el respaldo popular que, a pulso, han perdido en estos pocos años de transición democrática. Y están decididos a ello, a pesar de que semejante proceso arrastraría al pueblo vasco y a todos los españoles al pozo negro de la dictadura, con sus secuelas de represión y de muerte.

En esta situación, el Gobierno ha adoptado una serie de medidas para luchar contra el terrorismo etarra sin olvidar, justo es reconocerlo, a quienes desde el otro extremo del espectro político tengan la tentación de seguir el ejemplo de Tejero y Milans del Bosch. Pero conviene distinguir entre unas y otras normas en función, sobre todo, del alcance que puedan tener.

Nada que objetar a que se regulen, mediante ley, los estados de alarma, excepción y sitio previstos en la Constitución. Ante la mera posibilidad de que haya que declararlos en algún momento, más vale que estén definidos por un parlamento elegido por sufragio universal. Algo parecido podría decirse de la reforma del Código Penal en materia de delitos de rebelión y terrorismo, si bien cabe temer que las medidas previstas en relación con la prensa pudieran utilizarse en el futuro contra la libertad de expresión. En esto, como en tantas otras cosas, no hay que olvidar la permanencia en el aparato del Estado, que es el que debe aplicarlas, de muchos elementos no democráticos.

Normal parece también que, si los terroristas etarras aumentan su actividad, se incrementen las fuerzas destinadas a combatirlos. Unas fuerzas que, ahora más que nunca, deberán tener exquisito cuidado para no caer en acciones que, en otro tiempo, motivaron reacciones populares en su contra, tras las que se ampararon los etarras. Normal que se intente evitar el contacto entre los grupos armados de éste y del otro lado del Bidasoa. Normal que se unifique la dirección de la lucha antiterrorista en busca de una mayor eficacia; y habría que preguntarse por qué ha existido tanta dispersión e ineficacia hasta ahora.

Lo que ya no parece tan normal es la intervención de las Fuerzas Armadas en este proceso. El Gobierno ha decidido que lo hagan integrándolas en un «mando único de lucha contra el terrorismo» y encargándoles la vigilancia de los límites marítimos y la frontera del País Vasco con Francia. Y no parece normal porque podría significar que el estamento castrense no se fía del poder civil en este campo y quiere estar presente en el centro de las decisiones. Por otra parte, con estas medidas que parecen limitadas y discretas, se corre cierto riesgo de caer de algún modo, en el juego de terroristas y golpistas que, por diferentes razones, quieren que las Fuerzas Armadas asuman un papel protagonista que no les correspondería en una situación normalizada. En el primer caso, la evidencia de que el gobierno de la nación pueda estar en algún momento en manos, aunque sólo sea parcialmente, de otros poderes que el civil emanado de las urnas, no puede satisfacer a ningún demócrata. En el segundo, el riesgo de que a una mayor participación militar corresponda una mayor vulnerabilidad para la acción terrorista no puede soslayarse y, si así fuera, podría conducir a una escalada muy peligrosa para la pervivencia misma del sistema constitucional que los ciudadanos de este país decidimos darnos hace menos de cuatro años.



Los objetivos del golpe

SANTIAGO MARRACO SOLANA

«Después del 23-F, ya nada será igual». Así acaban los análisis políticos de la transición —tanto de derecha como de izquierda— tan brutalmente acabada con el Tejerazo y sus ramificaciones.

España había iniciado su andadura democrática desde antes incluso del 20-N, fecha de la muerte clínica del dictador, cuando éste, a la manera de su predecesor Primo de Rivera —reforma que algo queda—, iniciara unas tímidas elecciones orgánicas para los sucedáneos de ayuntamientos y Cortes entonces en vigor. Los sucesivos sobresaltos: Espíritu del 12 de febrero, asociaciones políticas, tolerancia sindical, legalización del PCE; son las escaramuzas de la lucha del país real contra el oficial que, tras las elecciones del 77, emanadas del referéndum de reforma política, culminarían en la Constitución del 78 en la que tantos españoles hemos puesto nuestras esperanzas.

Pero este logro de la voluntad popular de dotarse de una norma de convivencia, base firme para edificar la democracia, se consiguió dejando demasiados cabos sueltos, con demasiadas claudicaciones y silencios; en fin, con todo aquello que separa ruptura y reforma en un país como el nuestro, con los demócratas aún en el parvulatorio de la práctica política y con los energúmenos del franquismo nostálgico —nostalgia de perdidos privilegios y dinero fácil— con las armas al alcance de la mano.

Después del 23-F ya nada será igual. La reforma sin ruptura, el milagro español de la senda constitucional hacia la democracia, del tránsito civilizado de la dictadura a la Constitución, están en entredicho. Son procesos vulnerables y de hecho vulnerados. El golpe —los golpes—, el valleinclanesco de Tejero, el del turco Armada, el de los pavías no desvelados, han cubierto alguno de sus objetivos: Poner la marcha atrás en el proceso democrático. Estamos hoy, a un mes del asalto al Congreso, en una situación de democracia tutelada, de democracia sometida no a la libre decisión del pueblo y las instituciones que lo representan, sino sometida a la vigilante censura de los golpistas en potencia, de aquellos convencidos de ser depositarios de la verdad y la razón, de quienes piensan que bandera y Patria, lejos de ser símbolos abstractos, son realidades concretas e independientes del conjunto que formamos el pueblo —todos nosotros y ellos también— y de la tierra que hollamos.

Calvo Sotelo justificaba el día 10 su negativa a la oferta socialista de Gobierno de coalición ante el Grupo Parlamentario de UCD, asegurando que su Gobierno monocolor «...ha sido mejor recibido en ambientes castrenses de lo que lo hubiera sido un equipo de coalición», subiéndose así sin dudar y de un solo salto, con todo su ejecutivo, a la grupa del caballo de Pavía, al reconocer explícitamente que aquí y a partir de ahora, la democracia deberá caminar con la vista puesta en lo que de ella se piense en «ambientes castrenses». Pero la Constitución proclama: Art. 1.º-2).—«La Soberanía nacional reside en el Pueblo español, del que emanan los poderes del Estado»; y quienes creemos en la Constitución lo defenderemos hasta el final.

Otro de los objetivos de los golpistas que la ceremonia de la confusión ha legitimado, es el hacer creer al ciudadano español que, gracias al toque de atención del asalto al Congreso y a la permanente amenaza de cuartelazo, los partidos políticos se han puesto, ¡por fin!, a trabajar en serio, tomando como ejemplo las negociaciones CEOE-Sindicatos-Gobierno, para una estrategia contra el paro. Cuando todo el mundo sabe que ésta era una de las reivindicaciones constantes de las centrales sindicales, desde el momento en que se rebasó el millón de parados. Nos quieren convencer de que sólo gracias al fustazo prepotente del grupo de los militares golpistas, la democracia ha echado a andar: ¿Dónde quedan la moción de censura, auténtico revulsivo —éste constitucional— para sacar al Gobierno de la inanidad?, ¿dónde se dejan las constantes llamadas de los partidos responsables a un proyecto político capaz de ilusionar a los españoles?; ¿dónde quedan cuatro años de sentido común de oposición responsable?, ¿dónde estaríamos de haber seguido en la dictadura o en el 12-F de Arias Navarro? ¿Por qué este empeño en confundir?

Alguien debe beneficiarse del miedo y la confusión. Alguien se beneficia de la quiebra de la democracia. Y no pensemos que sólo gana en la operación el fascismo que tras el golpe ha comenzado a salir, chulesco, de los agujeros; también quienes, habiendo abusado de la manida fórmula de «O yo, o el caos», al comprender que el pueblo ha descubierto que el caos son ellos, se pasan sin rubor al «O yo, o el golpe», intentando así mantener por el miedo el voto que no supieron conservar por el buen Gobierno. Los sectores más reaccionarios de UCD han comprendido que la amenaza constante del espadón aleja a los socialistas del poder y se aferran a esta tesis, aun a sabiendas de su peligrosidad para la consolidación de la democracia.

A todo esto, ¿qué quieren hacer de nosotros los partidos del «golpe blando»? (porque lo que pensaban hacer los del «golpe duro» lo tenemos todos bien claro). Por supuesto, bajo las consignas de mano dura contra el terrorismo y la inseguridad en la calle, de salvación de la unidad de la Patria frente al separatismo de las autonomías, se esconde una realidad económica: cargar el coste dela crisis económica sobre la clase obrera, con la garantía de que desde el poder se repriman con contundencia las protestas de los trabajadores. En definitiva, el proyecto del capitalismo prehistórico: crecimiento cero de los salarios, disminución de la presión fiscal y de las aportaciones a la Seguridad Social para capitalizar las empresas, favoreciendo así la iniciativa privada y el relanzamiento económico. Pero este programa que es insolidario e irrealizable incluso bajo una «dictablanda», acabaría inexorablemente por producir tal malestar social que se traduciría en una contestación laboral —al rebasarse todos los límites imaginables de paro— incontrolada al haberse ilegalizado los sindicatos, cuyo control exigiría dureza represiva en una espiral de violencia tal que, finalmente, llevaría al «golpe blando» a los puntos de partida de una dictadura militar violenta y represiva en toda regla. Tengamos presente que como ejemplo de moderación se ofrece el «golpe a la turca», el cual ha producido miles de muertos y cerca de 50.000 detenidos hasta el momento.

¿Qué podemos hacer nosotros ante esta situación? Desde luego no quedarnos quietos. Hay que afirmar la Constitución. Hay que consolidar las instituciones democráticas —todas y sobre todo las Fuerzas Armadas—, facilitando las medidas para que desarrollen la labor que la Constitución les confía, exigiendo el grado de compromiso, profesionalidad y eficacia que el pueblo espera de quienes son los depositarios de su confianza. Hay que recuperar la esperanza en nuestro futuro como colectividad. Hay que reforzar el deseo de reconciliación y convivencia. Hay que abrir, en definitiva, una ventana a la esperanza que ilusione al español en la construcción y defensa de la democracia.

Si, a pesar de todo, los energúmenos vuelven a las andadas y se pronuncian nuevamente contra los españoles, promovamos la desobediencia civil y que se queden solos con su ambición de poder. Que no cuenten nunca con el pueblo para sus delirios de cantina cuartelera.

Santiago Marraco Solana. Secretario regional del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Diputado por Huesca.

Zaragoza honró a la democracia

VICENTE PEREZ

Si en la noche del 23 al 24 de febrero pasado los zaragozanos sintieron pisoteada su libertad y amenazado el futuro democrático que repetidamente han manifestado desear, cuando las metralletas golpistas se impusieron a la palabra de sus legítimos representantes, los diputados, a mediodía del lunes, día 23, Zaragoza recuperó su vieja tradición constitucionalista, al entregar la medalla de oro de la ciudad al Congreso de los Diputados, en las personas de los ocho representantes zaragozanos en dicha cámara.

La izquierda es, por definición, desmitificadora y enemiga de boatos y protocolos, pero creo que ni a la izquierda radical, presente ese día en el salón de sesiones del Ayuntamiento zaragozano, parecieron superfluos maceros, timbaleros, bandas y guardias de gala. Los ritos y los símbolos han sido siempre utilizados por el hombre para honrar a lo más preciado y pocas cosas habrá que los zaragozanos libres y demócratas quieran honrar más que a la libertad y la democracia, tan duramente conquistadas en nuestro país y tan duramente amenazadas por los últimos sucesos.

Ningún carácter negativo

El salón de sesiones estaba abarrotado por los alcaldes de numerosos pueblos de la provincia y barrios de la capital, representantes de las asociaciones de vecinos, de partidos políticos —había, incluso, militantes del PSA, partido que había decidido oficialmente no acudir—, hombres conocidos del mundo de la cultura. No había muchas autoridades, pues el Ayuntamiento nunca las invita a los actos puramente municipales, por eso la ausencia de representaciones militares. Sí se había invitado a todos los parlamentarios aragoneses; entre los que excusaron su asistencia estuvo Juan Antonio Bolea.

Tras recordar la historia liberal y constitucionalista de Zaragoza, el alcalde socialista Ramón Sáinz de Varanda explicaba así los motivos de la concesión: «... cuando con hechos que están en el recuerdo de todos se ha pretendido humillar su soberanía y violar su independencia, el primer Ayuntamiento democrático de Zaragoza, tras casi cincuenta años sin elecciones municipales, se honra en hacer un homenaje a nuestro Congreso de Diputados que representa a nuestro pueblo, tal como define el Art. 66 de la Constitución. Por eso este homenaje. La medalla de oro de Zaragoza, concedida por unanimidad en votación secreta, ni tiene carácter partidista, ni tiene sentido negativo alguno, ni se refiere a una persona determinada y se concede con carácter colectivo, como figura en acta, a través de las personas físicas de nuestros diputados».


Raimundo Martínez

Modesto Fraile, recibiendo la medalla de oro de Zaragoza.

La inusitada dureza con que el principal medio informativo de la región había editorializado contra la concesión de esta medalla (ver ANDALAN, n.º 313, «Las medallas del Heraldo»), rondaba de alguna manera por el salón, y de ahí que en todas las intervenciones se insistiera en explicar el verdadero sentido del homenaje que, en palabras del diputado ucedista José Luis de Arce, en su respuesta al alcalde, se definió como un «homenaje a la libertad, a la democracia, a la soberanía popular y a la institución que la representa:

«Aquí no se premian biografías... —diría De Arce— aquí tampoco se premian conductas ni heroísmos... Pero hay otros humildes valores que premiar; pequeños si se ven en la escala particular de cada cual, pero enormes si se encarnan en todo un pueblo: la gallardía, la honradez, el amor a la verdad, el valor, la fe en la libertad, el impulso vital de sostener y enmendar esta España tan difícil. Y estos valores —concluyó— que son los valores de nuestro pueblo, jamás se devalúan, por más que puedan devaluarse las medallas».

A petición de los diputados zaragozanos, la medalla fue prendida en el pecho del vicepresidente primero del Congreso, Modesto Fraile, que junto a José Bono, secretario de la cámara, se había desplazado desde Madrid para asistir a este acto.

En su discurso, Fraile recordó los momentos del asalto al Congreso, «cuando veíamos que la Constitución era avasallada, cuando veíamos con sorpresa, asombro y temor que todo el esfuerzo del pueblo español para darse unas vías de convivencia, paz y respeto mutuo, podía ser arrumbado en un momento». Indicó cómo la Constitución había sido salvada por las instituciones recogidas por la misma: la propia cámara, el Rey, y las Fuerzas Armadas y las de Seguridad, y señaló como ideal colectivo que el pueblo español sea capaz de convivir en paz, en libertad y democracia.

La medalla de oro de Zaragoza fue entregada el martes por Modesto Fraile a la Mesa del Congreso, mientras que los diputados zaragozanos presentes —el centrista Francisco Fernández Ordóñez no pudo asistir por tener que acudir en Madrid, como ministro de Justicia, a una reunión reducida del gabinete gubernamental— recibieron una reproducción de la misma en tamaño reducido y un diploma conmemorativo.

Le interesa saber

Que el **jueves, día 26,** a las 7,30 de la tarde tendrá lugar una mesa redonda sobre *las obras de reestructuración de la Ciudad Sanitaria,* con participación de J. Luis Casado (AP), Buenaventura Ferrer (UCD), Juan Marín (PSOE), Francisco Lapresa (PCE) y Fernando Casamayor (Colegio Médicos), moderando J. A. Biescas, director del Centro de Estudios Socialistas de Aragón (CESA). En el Centro Pignatelli (P.º de la Constitución, 6).

Que el **jueves, día 26** y también a las 7,30, se celebrará en el mismo local otra mesa redonda sobre *la situación de los derechos humanos en El Salvador,* interviniendo Luis Betés, M.ª Pilar Molina y un representante del Comité de Solidaridad con El Salvador. Moderará Luis Granell, director de ANDALAN.

Que también el **jueves,** Francisco Grande Covián hablará sobre *la investigación en la Universidad,* en el aula magna de la Facultad de Derecho (Ciudad Universitaria), dentro del ciclo «La Universidad a debate», que seguirá el **martes, día 31,** con *sistemas pedagógicos y calidad de la enseñanza,* por Jesús Delgado. Ambos días, a las 7,30 de la tarde.

Que los **días 27, 28 y 29** se celebrará el *2.º Encuentro de escuelas del medio rural aragonés,* organizado por el grupo «Clarión», con la colaboración del ICE. Las sesiones de trabajo comenzarán el viernes, a las 7,30 de la tarde y la inscripción es libre y gratuita. En el ICE (Ciudad Universitaria).

Que el **lunes, día 30,** a las 7,30 de la tarde, el CESA ha organizado una mesa redonda sobre *Constitución, libertad y democracia,* en la que intervendrán Luis Solana (diputado del PSOE), Antonio de Senillosa (diputado de Coalición Democrática) y Arturo Romaní (subsecretario de Justicia), moderando Jesús Delgado. En el Centro Mercantil (Coso, 29).

Que el **lunes, día 30,** Antonio Durán Gudiol hablará sobre *los controvertidos monumentos del Serrablo* en el Centro Pignatelli (P.º de la Constitución, 6), a las ocho de la tarde.

Que los **días 30 y 31,** a las 8 de la tarde, J. M. Caballero Bonald hablará sobre *novela y poesía española de hoy,* en la Caja de la Inmaculada (Independencia, 10).

Que el **martes, día 31,** a las 7,30 de la tarde, el arquitecto Manuel Ordas realizará una proyección de video sobre el tema *ciudad y barreras arquitectónicas,* en el Colegio de Arquitectos (Plza. de Santa Cruz), con motivo de la exposición que allí se está celebrando sobre dicho tema.



● Durante la última semana ha corrido insistentemente el **rumor** de que el pasado día **25** se iba a producir **un nuevo golpe de Estado.** El rumor encontró especial eco entre militantes de las organizaciones de la **izquierda radical.**

● Sólo **dos días después** de la frustrada intentona de Tejero, unos desconocidos rompieron los faros, retrovisores y lunas cortavientos del automóvil de **Antonio Piazuelo.** Asimismo le rayaron la carrocería grabando varios **insultos** y las siglas de **Fuerza Nueva.** La reparación de los destrozos costó al diputado socialista zaragozano **17.000 pesetas.**

● El **Consejo de Administración** de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja comienza sus sesiones **rezando un padrenuestro.** La Caja, con un pasivo de 175.000 millones de pesetas, obtuvo en el pasado ejercicio unos beneficios de 2.000 millones, lo que supone **sólo el 1,14 %.**

● En Jaca **no ondeó ni una sola bandera aragonesa** durante la pasada Universiada. La decisión fue adoptada en una reunión a la que asistió el alcalde, **Armando Abadía,** para quien el semanario local **El Pirineo Aragonés** pedía el nombramiento de aragonés del año.

● A principios del próximo mes de **julio** podría empezar a distribuirse **gas natural** de origen libio, con presión y poder calorífico reducidos, por la actual red de gas-ciudad de **Zaragoza.**

● En la exposición de arte **catalán** que se exhibe estos días en los locales de la Unesco, en París, figuran varias esculturas, entre ellas el famoso «Profeta», del **aragonés** Pablo Gargallo. Aunque trabajó en Cataluña, **Gargallo nació en Maella** (Zaragoza).

LA MUTUA DE ACCIDENTES DE ZARAGOZA

MUTUA DE ACCIDENTES DE TRABAJO
FUNDADA EN 1905



PRESTA ACTUALMENTE SU ASISTENCIA A LOS ACCIDENTES DE TRABAJO EN SUS INSTALACIONES DE:

CENTRO DE REHABILITACION MAZ
Antigua Ctra. de Huesca, Km. 3,5
Teléfono 396000 (20 líneas).
Urgencias - Tratamientos Médicos, Quirúrgicos y Rehabilitadores - Hospitalización.
Servicio permanente.

AMBULATORIO ASISTENCIAL SANCHO Y GIL
Sancho y Gil, Nº 4.
Teléfonos 224946 y 224947
Urgencias - Tratamiento de lesiones que no produzcan baja laboral.
Horario de servicio: 7 horas a 21,30

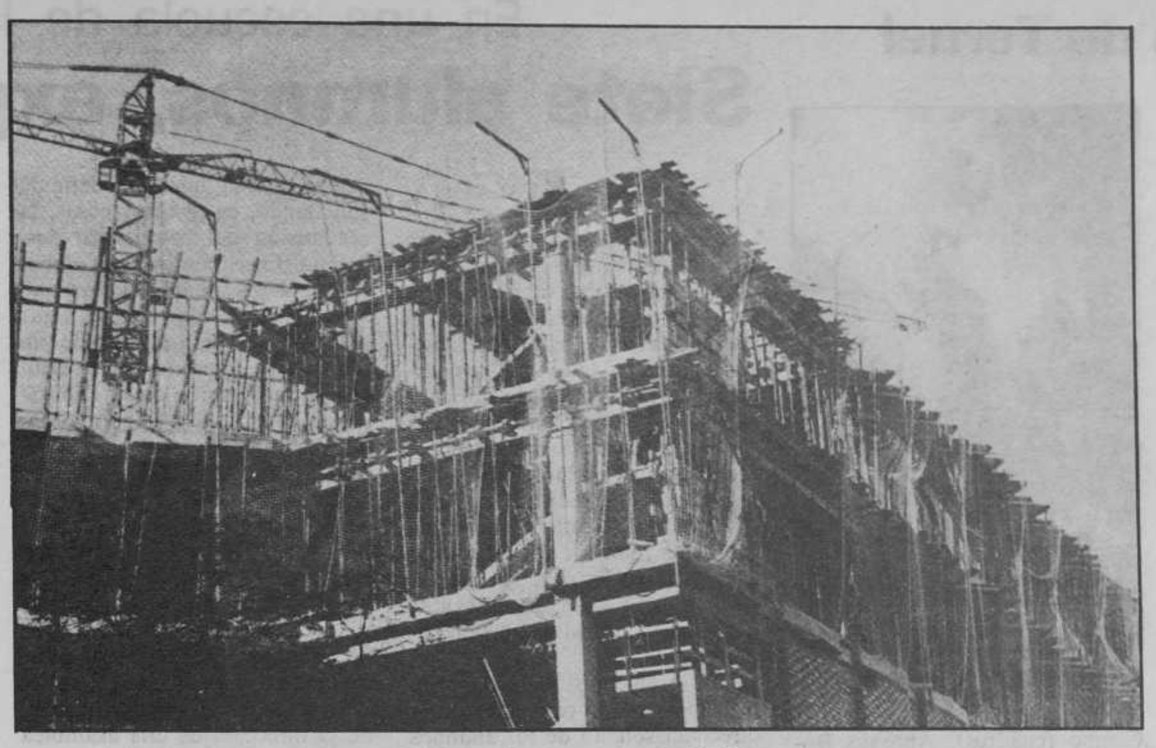
AMBULATORIO ASISTENCIAL COGULLADA
Avda. Alcalde Caballero (angular calle C)
Teléfono 298740
Urgencias -Tratamiento de lesiones que no produzcan baja laboral.
Horario de Servicio: 8-13 y 15-19,30 (excepto sábados).

AMBULATORIO ASISTENCIAL MALPICA
Polígono Industrial de Malpica, Calle E, parcela 32.
Teléfono 299595
Urgencias - Tratamiento de lesiones que no produzcan baja laboral.
Horario de servicio: 8-13,45 y 16-18,15

AMBULATORIO ASISTENCIAL CUARTE
Camino Vecinal de Cuarte s/n.
Urgencias - Tratamiento de lesiones que no produzcan baja laboral.
Horario de Servicio: 8-13 y 15,30 -18,30

AMBULATORIO POLIGONO SAN VALERO
Carretera de Castellón Km. 4,800
Teléfono 42 32 89
Horario de Servicio: 8-13 y 15-18

SERVICIOS ADMINISTRATIVOS
Antigua Ctra. de Huesca, Km. 3,5
Teléfono 396000
Horario: 8,30 a 14,30


Construcción, un convenio difícil.

Efervescencia laboral

La actualidad laboral de la región, salpicada de paros, huelgas, expedientes de regulación de plantillas y negociación de convenios, sigue con la misma efervescencia de semanas pasadas. Mientras en Huesca y Teruel la actividad se centra en la firma y renovación de convenios, en Zaragoza, epicentro de la conflictividad, permanecen los problemas Vítrex, Simón Loscertales o las negociaciones del convenio de la Construcción.

LOLA CAMPOS

La semana pasada concluía con un alto porcentaje de conflictos en Zaragoza, donde los trabajadores de Balay, AEG-Telefunken y Vítrex fueron dispersados en las cercanías de sus respectivos centros de trabajo por miembros de la Guardia Civil. Con el transcurso de los días, algunos problemas han remitido y, así, los operarios de AEG-Telefunken —que realiza obras en la factoría de General Motors— decidían incorporarse al trabajo aun sin haber conseguido la readmisión de los 19 montadores despedidos. Por su parte, las plantillas de Balay y CAF daban por finalizadas las jornadas de paro, aunque aún no han llegado a la redacción de un convenio satisfactorio. Mientras, la firma del convenio del Metal, uno de los acontecimientos laborales de mayor trascendencia en la provincia y que este año ha logrado sentar en la misma mesa de negociación a Unión General de Trabajadores y Comisiones Obreras, ponía la nota optimista.

La lucha por los convenios

El sábado, 21 de marzo, el comité de empresa de Alumalsa daba a conocer a la opinión pública su disconformidad con el plan de saneamiento de la empresa que, a la larga y según su criterio, puede conducir a la reducción de plantilla o al cierre. Por su parte, los trabajadores de tapicerías Domínguez volvían a acusar a su patrono de querer cerrar la empresa y bloquear el ritmo de trabajo que, hasta ahora, había sido altamente rentable. Con el fin de semana llegó también el anuncio de un nuevo conflicto en la enseñanza privada, al oponerse la totalidad de las centrales sindicales al acuerdo firmado por la FSITE y Unión Sindical Obrera.

Los enfrentamientos entre la patronal del taxi y el Ayuntamiento de Zaragoza pueden, igualmente, avivarse en un plazo no muy lejano, tal y como dejaba entrever una reciente nota del sindicato fascista Fuerza Nacional del Trabajo (FNT), que se ha erigido en defensor de este sector, y la decisión de los patronos de no participar en la comisión de estudio que creó el Ayuntamiento a fin de coordinar posturas y buscar soluciones.

Esta inestabilidad en el mundo laboral se agudiza, sobre todo, por las negociaciones del convenio provincial de la Construcción y de los convenios privados de Simón Loscertales y Vítrex. En el primero, el anuncio de una nueva sesión negociadora entre las centrales y la patronal cambia un poco el panorama y, de momento, ha logrado desconvocar las huelgas previstas para el martes y jueves de esta semana. En Simón Loscertales la postura patronal de no subir los salarios más allá del 11 por ciento está obligando a los trabajadores a seguir con la huelga que mantienen desde hace 21 días. Las mismas dificultades plantea el convenio de Vítrex, cuyos trabajadores realizan paros intermitentes de dos días a la semana desde el 15 de febrero. En estos momentos, el problema en dicha empresa se ha recrudecido aún más al haber decretado la dirección el cierre patronal, desoyendo las indicaciones en contra de la Delegación de Trabajo.

En Teruel se ha firmado hace 25 días el convenio del Comercio, uno de los principales de la provincia, y están a punto de iniciarse las conversaciones para el del Metal y algunos centros mineros. La misma calma se observa en la provincia de Huesca, donde se negocian los convenios de derivados del cemento, campo y limpieza de edificios y locales.

Sanciones en Comisiones Obreras

La Ejecutiva Regional de Comisiones Obreras (CC.OO.) ha decidido inhabilitar para el ejercicio de cargos directivos dentro del sindicato a Joaquín Bozal, miembro de las ejecutivas provincial y regional, a M.ª Pilar Sanz, de la regional, y a Concha Rodríguez, de la provincial. El origen de esta decisión, tomada el pasado día 13, está en los enfrentamientos surgidos en la manifestación «antigolpista» del 27 de febrero, entre el servicio de orden (integrado en buena parte por gente del sindicato comunista) y el bloque de la izquierda extraparlamentaria, donde iban los tres sancionados, que militan en el Movimiento Comunista de Aragón.

El 6 de marzo, cinco días después de la manifestación, la Comisión Ejecutiva regional decidía abrir expediente a los tres miembros e investigar su participación en un bloque aparte y en los enfrentamientos con el servicio de orden de la manifestación. El día 13, la citada comisión zanjó el tema votando la inhabilitación de los tres sindicalistas para el ejercicio de sus cargos directivos. Según expresó a ANDALAN Lorenzo Barón, secretario provincial de CC.OO. de Zaragoza, la sanción es una respuesta a la vulneración del artículo 8 de los estatutos. «El día 25, las ejecutivas regional y provincial celebramos una reunión a la que acudieron nuestros tres compañeros y allí se decidió acudir a la convocatoria general de la manifestación, cosa que ellos no hicieron luego al sumarse al otro bloque. Los acuerdos, dice el artículo 8, son vinculantes para todos los miembros, y aunque se diga en otro apartado que se admite la libertad de expresión, esto sería para el caso de una manifestación distinta y no para la misma, como aquí ha ocurrido. La sanción fue aprobada por 16 votos a favor, 3 en contra y uno en blanco, y se hizo bajo el punto de vista disciplinario, ya que los hechos ocurridos fueron muy graves al no respetar al resto de manifestantes». Lorenzo Barón negó cualquier participación o iniciativa de la dirección de CC.OO. para recoger firmas solicitando la expulsión del sindicato de sus tres compañeros.

Para los sancionados, la aplicación del artículo 8 de los Estatutos es más que dudosa. «En CC.OO. se admite la libertad de expresión —manifestó uno de ellos— y ahora no se ha tenido en cuenta. Nosotros ya expresamos la víspera del día 27 nuestra negativa a acudir junto a Unión de Centro Democrático y Alianza Popular a una manifestación con consignas tan ambiguas. En el recorrido de la misma tuvimos que aguantar ciertas irregularidades y, unos días después, nos enteramos de que se recogían firmas para nuestra expulsión. Más tarde hemos sido objeto de la inhabilitación, sin que se nos haya comunicado por escrito. Entre nuestros compañeros hemos recogido 500 firmas que nos apoyan. Pensamos que esta sanción es una cuestión política, pues se acerca una etapa de consenso y, en mayo, se va a celebrar el congreso confederal. Siempre hemos mantenido una potura crítica en el seno de CC.OO. y, concretamente, ahora creemos que la respuesta del sindicato al golpe ha sido parca y timorata. Por otro lado, no es la primera vez que se nos abre expediente; ha sido una excusa».


Joaquín Bozal

Tatum: un pequeño y duro conflicto

Hasta hace dos meses la vida laboral de Talleres Tatum, S.L., pequeña empresa zaragozana de 36 trabajadores, propiedad de los hermanos Fernández, era de absoluta calma y hasta se hacían horas extras. Pero con la negociación del convenio han saltado los problemas y el fantasma del paro, originándose una huelga que dura ya cincuenta días y un encierro que ha entrado en su tercera semana. Dos despidos es el balance inicial de este conflicto que se presenta como uno de los más radicalizados de la región en lo que va de año.

La versión de los trabajadores, totalmente opuesta a la de la patronal, es que «La intención de despedir gente comenzó cuando la empresa pidió colaboración a los delegados para realizar despidos, argumentando que no podía mantener a toda la plantilla por existir poco trabajo; una razón poco válida pues se estaban haciendo hasta tres horas extras diarias. Ante la negativa de los delegados a colaborar, la empresa inició un plan por el cual los que estaban cumpliendo el Sevicio Militar serían despedidos a medida que fuesen incorporándose. Llegado el tiempo de negociar el nuevo convenio, además de las reivindicaciones de siempre decidimos poner un apartado por el cual se garantizase que no iba a haber ningún despido improcedente en el transcurso del año. La empresa se negó a negociar y sólo cuando optamos por ir a la huelga se iniciaron las conversaciones; pero, ante la falta de una oferta concreta y de que se nos respondía con sanciones y despidos, seguimos con nuestra postura. Más tarde hemos visto la necesidad de otras medidas, como el encierro».

Uno de los hermanos Fernández desmintió a ANDALAN cualquier intención de reducir plantilla: «La empresa no ha pensado en ningún momento este tipo de medidas; fue sólo un comentario entre nuestro asesor y los delegados. Bajo nuestro punto de vista es inadmisible que el convenio introduzca una cláusula que especifique la no reducción de plantilla; es algo que no se recoge ni en el Estatuto del Trabajador y que, además, nos obligaría a mantener a cualquiera que no cumpliese con sus obligaciones. ¿Dónde están entonces los derechos de la empresa? Nos hemos visto obligados a despedir a dos empleados para ver si rompíamos la huelga, pero es falso que hayamos cometido irregularidades con ningún trabajador. Además, siempre hemos estado en disposición de dialogar con los huelguistas, que son la mitad de la plantilla, pero se han cerrado a la hora de negociar».

Los delegados, por su parte, insisten en que son los empresarios los culpables. «Como prueba de nuestra buena disposición decidimos retirar la primera semana de huelga, sin que la empresa cambiase de opinión».

Artesanos de Teruel

P. DIEZ


Fabricando tambores en el Bajo Aragón.

La Delegación Provincial de Cultura, con el patrocinio de la Diputación Provincial, ha organizado una muestra itinerante de la artesanía turolense, conocida como Artesanía-81. Del 18 al 24 de marzo se expuso en Calamocha en el salón social de la Caja de Ahorros de Zaragoza. Es de destacar su sencillez y vitalidad al mismo tiempo. Se constata que en Teruel —esa provincia dejada de la mano de los hombres— existen muchos artistas casi anónimos que, lejos del mundanal ruido, producen vida. Junto a la archiconocida cerámica Punter, de Teruel, se pueden ver los trabajos con madera de Antonio Domingo, de Sarrión; de José Félez, de Alcorisa; de José Puerto, de Miravete de la Sierra; y de Andrés Blesa, de Mora de Rubielos; las exquisitas labores de macramé de Juana Fuertes, de Perales de Alfambra; los trabajos en forja que nos hacen recordar al maestro Gonzalvo, de la cooperativa «La Forja», de Rubielos de Mora; los telares de lana de Fernando Puig, de Iglesuela del Cid; los tapices de Isabel Lucas, de Monreal del Campo; las labores de mimbre de Joaquín Bueso, de Mora de Rubielos, y un largo etcétera.

La muestra itinerante que ha recorrido ya Rubielos de Mora, Mora de Rubielos, Cella y Monreal del Campo, tiene el siguiente calendario para los próximos días: en Montalbán, del 25 al 28 de este mes; en Alcorisa, del 1 al 5 de abril; en Andorra, del 6 al 11; en Híjar, del 13 al 18; en Alcañiz, del 20 al 25, y en el Mas de las Matas, del 26 al 30; seguirá por Calanda, del 1 al 6 de mayo; Utrillas, del 7 al 11; Escucha, del 12 al 16; Aliaga, del 18 al 20, y se clausurará en Albarracín, del 21 al 23 de mayo.

Los artesanos que colaboran —es interesante reseñarlo para una posible guía de artesanos de Aragón y también por si usted quiere adquirir alguna de sus obras— son:

Tomás Gascón, c/. San Miguel, 1, de Calanda (tambores). Luis Justo, de Monreal del Campo (cuadros). Antonio Domingo, de Sarrión, c/. Generalísimo, 73 (madera). Cooperativa «La Zarza», de Rubielos de Mora, c/. Gil la Zarza (forja). Adolfo Jarreta, de Albarracín, c/. Portal del Agua, 12 (forja). Domingo Punter, de Teruel, c/. Ollerías del Calvario, 48, o Polígono «La Paz» (cerámica). Sres. Torrent y Gracia, de Teruel, c/. Puente de Tablas s/n (cuadros). Fernando Puig, de Iglesuela del Cid., c/. Rueda, s/n (telares en lana). Fidel Ferrando, de Alcañiz, c/. Primo de Rivera, 46 (cerámica). José Félez, de Alcorisa, c/. José Antonio, 5 (madera). Ismael Górriz, de Teruel, Rambla San Julian, 9 (cerámica). José Puerto, de Miravete de la Sierra (madera). Joaquín Bueso, de Mora de Rubielos, c/. Teruel, 2 (mimbre). Santiago Jarque, de Teruel, Barrio del Carmen, 64 (viveras). Isabel Lucas, de Monreal del Campo, c/. Mayor, 7 (tapices). Juana Fuertes, de Perales de Alfambra, c/. Generalísimo, 14 (macramé). Teresa Jassá, de Calaceite, plaza Diputación, 13 (cerámica). Andrés Blesa, de Mora de Rubielos, c/. Alemania, 24 (madera). Ricardo Alcón, de Teruel, Seminario Menor «Las Viñas» (moldes estampados para colchas). Guillermo Páterson, de Teruel, c/. San Lucas, 9 (barcos). Antonio Vila, de Mazaleón, c/. Collado (piel).

En una escuela de la DGA

Siete alumnos, expulsados

MANUELA CALAMITA

La escuela de capacitación agraria de Movera, que acoge a 110 alumnos, ha sido escenario de serios problemas durante el pasado mes de febrero relacionados por un lado con la disciplina y por otro con la crítica a la gestión y dirección del centro, blanco de las acusaciones de los alumnos que, incluso, protagonizaron una huelga. El problema ha quedado zanjado en principio tras una reunión de los padres con la dirección, en la cual se ratificó la gestión de ésta y la decisión de expulsar a siete alumnos.

Los problemas se iniciaron a principios de febrero, cuando la dirección solicitó de los alumnos la firma de un «recibí» respecto a unas becas de cuatro mil pesetas, destinadas a ayudas de material docente para alumnos de formación profesional agraria, solicitada por el centro y que fueron concedidas. Una representación de alumnos que se presentó a ANDALAN como delegados de curso, solicitó «información sobre el destino y uso de tales becas»; información que, según explicaron, «les fue denegada por la dirección». A raíz de este incidente, siempre según la versión de los alumnos, se produjo la «expulsión arbitraria» de uno de ellos y «tampoco obtuvimos por parte de la dirección una respuesta satisfactoria, ni nosotros ni sus padres».

Esta expulsión subió de tono las tensas relaciones entre dirección y alumnos, que fueron convocados por sus delegados a una asamblea en la que decidieron acudir a una huelga indefinida solicitando, entre otras cosas, la readmisión del compañero despedido. En el comunicado elaborado por los alumnos figura una serie de reivindicaciones que abarcan «la elaboración de un régimen de internado; la presencia de inspectores de la Diputación General de Aragón, organismo al que está transferida esta Escuela, del Ministerio de Agricultura y del de Educación; suspensión de las prácticas que no sean pedagógicas o que sean meramente repetitivas, lo que las convierte en simples trabajos sin remuneración; creación de un programa de estudios en las diferentes áreas; creación de un tutorado; potenciación por parte de la dirección de una asamblea de padres y aplicación del Estatuto de Centros Docentes que garantizará la transparencia y normal funcionamiento del centro, así como una democratización del mismo».

Con estas reivindicaciones, los alumnos mantuvieron dos días de huelga, tras los cuales se produjo otra expulsión y el centro fue clausurado hasta que se realizase una reunión con los padres. El pasado día 12 se celebró dicha reunión de los padres con la dirección del centro, sin que intervinieran directamente los alumnos ni sus representantes, aunque sí se leyeron los comunicados elaborados por estos últimos. Un portavoz de los padres declaró a ANDALAN que «todos los padres estamos de acuerdo con la gestión de la dirección, y lo que en todo caso vemos criticable es la actuación poco enérgica del director en materia de disciplina. Creemos necesaria más mano dura». Dicho portavoz continuó explicando «que todos los chavales, en su mayoría menores de edad, han sido manipulados por un grupo de cabecillas que los han arrastrado a las posturas descritas».

Por su parte, José Matesanz, director de Extensión y Capacitación Agraria de la DGA, ha manifestado a ANDALAN que «el problema ha quedado absolutamente resuelto con la vuelta a clase de todos los alumnos y la expulsión de otros cinco que, junto a los dos anteriores, habían encabezado los desórdenes y boicots inadmisibles que últimamente se estaban sucediendo en la Escuela.» Ratificó asimismo la postura de los padres en el sentido de exigir más «mano dura» a la dirección, aduciendo que «en el centro y por culpa de los expulsados, en su mayoría pertenecientes a los cursos superiores, se hacía imposible la disciplina normal de un colegio», y que, «tras su explusión, se ha empezado a funcionar normalmente». Finalmente manifestó que «los delegados no ostentaban la representación de la mayoría de los alumnos, y este extremo es comprobable».

En contra de estas manifestaciones hay que señalar que, en opinión de los expulsados y de la representación familiar de un alumno, «la asamblea de los padres fue totalmente manipulada por la dirección, que no permitió en ningún momento la presencia de los alumnos para poder defenderse en las cuestiones que allí se estaban tratando».

La II República, en Zaragoza

(Viene de la página 10)

tintos (PSOE, PCE y cuatro independientes de diverso enfoque), quedan fuera de toda representación.

El acontecer de este bienio derechista, en el que aparece la CEDA, se da marcha atrás a mucha legislación progresista y acontecen insurrecciones tan destacadas y reprimidas —aparte el octubre asturiano y catalán del 34— como la de diciembre de 1933 y la huelga general de mayo del año siguiente, que llevan a una toma de conciencia de la necesidad de su unión electoral en las izquierdas, a la vez que la necesidad de una amnistía y el miedo a una fascistización, caso de ganar las cada vez más radicalizadas derechas, hacen que el apoliticismo cenetista deje su beligerancia y ofrezca libertad de voto a sus militantes y afines. Se va a dar, si bien en Zaragoza por no muy amplio margen, la victoria —otra vez el péndulo— de las izquierdas, en candidatura de Frente Popular, en las generales de febrero de 1936.

De nuevo, la izquierda

La candidatura completa del F. P. vence, y se proclama a Mariano Joven, de Izquierda Republicana, Benito Pabón, independiente, y Eduardo Castillo, socialista, mientras que nuevamente Serrano Suñer, a la cabeza ahora de la CEDA, representa a la minoría. Cuando, el 26 de abril, se celebren nuevas elecciones para compromisarios que designarán nuevo presidente de la República (ha caído Alcalá Zamora, muy quemado en su gestión, y ahora se va a elegir a Azaña), el índice de abstención (59,10 % de media) refleja el escaso interés que despierta este nuevo y último test en la población zaragozana. Sin embargo, el resultado es aplastante en favor de las izquierdas, proclamándose J. M. González Gamonal, de Iquierda Republicana, P. García Lafuente, de Unión Republicana, y el socialista Isidoro Achón, todos ellos con más de 36 mil votos, y en la minoría Mariano Banzo Fuentes, del P. Conservador, con apenas 4.388. Ya no volvería a tener la oportunidad de votar el pueblo zaragozano hasta 1977, 41 años después.

Digamos aún, y no en último lugar, que nuestro compañero Luis G. Germán ha llevado en este equipo una parte muy destacada y generosa. Efectivamente, además de trabajar en el período convenido, ha coordinado la edición con eficacia, ha preparado un **prólogo/resumen** muy clarificador y una introducción metodológica sobre la estructura urbana y demográfica de Zaragoza, amén de un par de anexos, uno sobre la normativa electoral del período que sin duda debió haber ido también al comienzo. Luis se encuentra hoy en la recta final de una tesis sobre elecciones en la II República **en todo Aragón**, en la que me consta que no se dejan cabos fundamentales sin atar y cuya difusión —ojalá muy rápida— supondrá un paso decisivo en el conocimiento de la vida política aragonesa contemporánea. Este libro será, con sus luces y sombras sobre el gran estudio que ahora ultima, un digno prólogo. Mil felicidades a esos tres jóvenes y entusiastas profesores y amigos.

E. F. C.

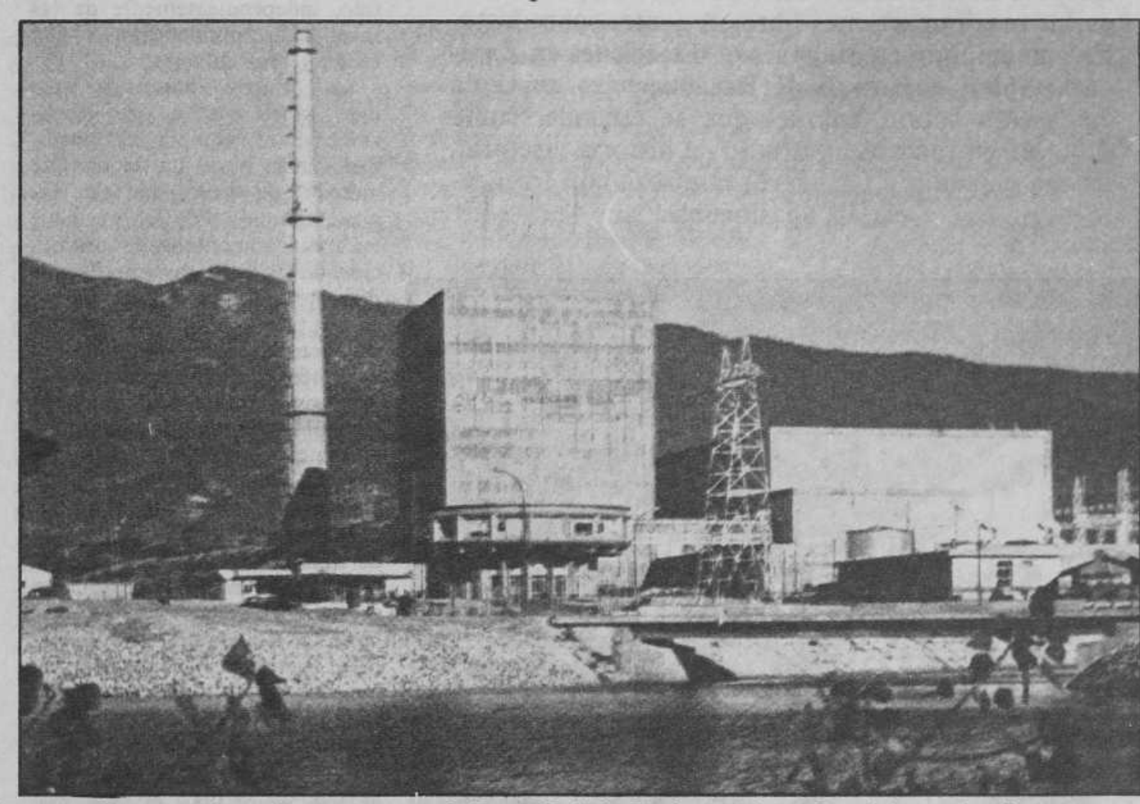
El canon de la energía

Financiará las nuevas centrales nucleares

Después de más de un año desde su entrada en el Parlamento como proyecto de Ley, el 10 de marzo pasado quedaba por fin aprobada la regulación del canon sobre la producción de energía eléctrica. La Ley, cacareada por importantes personajes ucedistas aragoneses poco menos que como la panacea universal que puede permitir solucionar las desigualdades territoriales de nuestra región, contiene importantes elementos de crítica, incluso desde una perspectiva de aceptación de la filosofía global de la misma, totalmente desvirtuada en el articulado aprobado.

EDUARDO BANDRES

No cabe duda de que la localización de las instalaciones de producción de energía eléctrica en determinadas zonas —ya sea por la proximidad de yacimientos carboníferos, ya por la idoneidad de los cauces fluviales para el aprovechamiento hidroeléctrico, ya por la decisión tecnoautoritaria que la mayoría de las veces supone la elección de los asentamientos de las centrales nucleares— conlleva la aparición de todo un conjunto de servidumbres y deseconomías externas que se traducen en la ocupación de grandes extensiones de terreno para la creación de pantanos en unos casos, o en un deterioro progresivo del medio ambiente y de las condiciones de vida en otros, sin olvidar la aparición de determinados riesgos de difícil cuantificación. En consecuencia, se hace necesario arbitrar algún procedimiento que «compense» a las zonas productoras de los perjuicios que se derivan de su función como suministradoras de energía.



Otras centrales nucleares, como esta de Santa María de Caroña, podrán ser financiadas gracias al canon.

Un impuesto indirecto

Este planteamiento, que resulta elemental a la hora de abordar una determinada política compensatoria, ha perdido gran parte de su contenido al ser instrumentalizado —no puede entenderse de otra manera— para la consecuencia de otros objetivos que no están estrictamente relacionados con la corrección de las externalidades que genera la actividad económica, en este caso de producción de electricidad.

Por otra parte, tampoco los medios empleados parecen ser los más coherentes con una política progresiva de crecimiento diferencial. Un primer punto de vulnerabilidad de la presente Ley, que pretende ser un instrumento financiero que permita potenciar las inversiones en territorios escasamente desarrollados, es precisamente el carácter socialmente regresivo de su mecanismo de obtención de recursos.

En la práctica, el canon se configura como un impuesto indirecto que grava indiscriminadamente el consumo de energía eléctrica, por lo que su repercusión es porcentualmente mayor en los niveles inferiores de renta. El hecho de que el gravamen se traslade vía precios hasta el consumidor final, implica una subida más de las tarifas eléctricas en torno al 5 %. Lo que, junto al último aumento del 16 de enero último, del 19,17 %, y previendo una posible futura subida que ya reclaman las empresas eléctricas como compensación por el incremento de los precios del fuel, que podría situarse entre un 7 y un 8 %, colocaría la elevación real de las tarifas en unos 33 puntos por encima de los precios vigentes a comienzos de año. Sin que ello suponga el más mínimo peligro en la venta de un producto como la electricidad que, llegados a unos topes de ahorro, adopta una función de demanda prácticamente rígida. Estas incesantes subidas de precios, que son posibles gracias a la situación de monopolio del sector y a sus importantes conexiones con la Administración, van a servir por otra parte para financiar el desarrollo de los programas de construcción de centrales nucleares, en los que se encuentran implicadas en buena medida las empresas productoras de energía eléctrica.

Olvida a las regiones

Un segundo aspecto donde la Ley se muestra en contradicción con la filosofía que debe presidir un proyecto de este tipo es cuando señala que «los ingresos obtenidos por el canon... serán administrados y gestionados por los respectivos organismos de las corporaciones provinciales», con lo que se coarta la posibilidad de que sean los entes preautonómicos o autonómicos los que, de acuerdo con unos criterios de planificación global, aborden la puesta en práctica de los proyectos de inversión necesarios dentro de su ámbito territorial de actuación, en consonancia con las atribuciones que en materia de desarrollo regional otorga la Constitución a las comunidades autónomas. Resulta cuando menos sorprendente intentar construir un Estado de autonomías sobre la base de potenciar las diputaciones provinciales.

Finalmente, a la hora de establecer los módulos para el reparto del canon, lo que en realidad se está haciendo es implicar a los organismos provinciales en el fomento de la construcción de centrales nucleares, ya que las «compensaciones» se obtienen no ya por la producción real de energía eléctrica, sino por la potencia instalada más la potencia en construcción. La localización de una central nuclear en una provincia determinada da derecho, desde el momento en que se inicia su construcción, a la percepción de unos importantes porcentajes, que pueden servir de acicate en la promoción de este tipo de centrales. Así, por ejemplo, la provincia de Badajoz puede llegar a percibir más dinero por la construcción de la central de Valdecaballeros que por su producción efectiva de electricidad.

Zaragoza tendrá que pagar

Por lo que se refiere a la incidencia de la Ley en la región aragonesa, hay que dejar claro de entrada que cualquier análisis valorativo debe considerar no sólo la compensación por la potencia instalada, sino también el importe global del canon que deberán pagar los consumidores aragoneses. Con datos de 1980 puede elaborarse el cuadro adjunto, donde se observa que, en su conjunto, nuestra región, dado su carácter de exportadora de energía, puede obtener un saldo neto positivo de unos 800 millones de pesetas. Desagregando provincialmente, será Teruel la que saldrá más beneficiada por su alto nivel de producción y baja tasa de consumo, mientras que Zaragoza se verá globalmente perjudicada.

No cabe, pues, lanzar las campanas al vuelo y crear falsas esperanzas en la opinión pública, intentando apuntarse tantos que no son tales y desvirtuando reivindicaciones largamente sostenidas por la izquierda. Desde el reconocimiento explícito de que es preciso arbitrar procedimientos de compensación para las zonas productoras de energía, hay que concluir señalando que la Ley aquí comentada no contiene los elementos que desde una óptica de política redistributiva cabría exigirle a una normativa que debe centrar su punto de mira en el logro de una mayor justicia, no sólo en lo territorial, sino también en lo personal.

	Potencia instalada (en Kw)	Compensación (en millones de ptas.)	Importe del canon (en millones de ptas.)	Saldo (en millones de ptas.)
Huesca	835.808	501,81	349,19	152,70
Teruel	1.279.366	767,64	37,27	730,37
Zaragoza	424.680	255,01	337,56	—82,55
Total Aragón	2.539.854	1.524,54	724,02	800,52

La II República, en Zaragoza

Después de casi cuatro años de espera, aparece uno de los más importantes libros recientes sobre historia contemporánea aragonesa. **«Elecciones en Zaragoza-capital durante la II República»** es un título demasiado sobrio bajo el que se esconde, como debe ser en todo buen estudio de historia electoral, mucha enjundia y un interés que roza con frecuencia lo apasionante.

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

Sus autores, Jesús Bueno, Concha Gaudó y Luis G. Germán se licenciaron con tres tesis coordinadas (caso de tan difícil aceptación como acaso escasa propuesta, que recuerda las tesis, doctorales éstas, de Roldán y García Delgado sobre los orígenes del capitalismo español en torno a la I Guerra Mundial) sobre tres momentos electorales estudiados así: las municipales de 1931, que trajeron la República, y las constituyentes de junio de ese mismo año; las de noviembre de 1933; y, finalmente, las de febrero de 1936, que trajeron el triunfo al Frente Popular, más unas a compromisarios para elegir nuevo presidente de la República.

Historia a pelo

El hecho de que en tan breve período se sucedieran tantas convocatorias electorales —y ello tras la Dictadura y, en realidad, inaugurando una etapa de autenticidad nunca vista hasta entonces— permite analizar el cuerpo social con precisión extraordinaria; sus variaciones o persistencias, las oscilaciones y aun los cambios radicales, intentando escudriñar sus causas. Es tan poco, por no decir prácticamente nada, lo que hasta el momento se ha estudiado y divulgado nuestra historia de la II República, que poder conocer con lujo de detalles, abundancia de cuadros y delimitación por distritos de los diversos resultados, planos bien distribuidos y, en fin, una metodología rigurosa y actualizada, todo ello ya supone un paso extraordinario en nuestra aún escuálida historiografía contemporánea.

Es, sí, de lamentar que diversas circunstancias —cierre de la editorial que en principio iba a hacerlo en vísperas a las elecciones de 1977, tardanza desusada de la persona a que se encomendó su lectura y decisión por la Institución «Fernando el Católico», que finalmente hoy nos lo ofrece en su ya granada serie de Temas aragoneses— hayan retrasado la difusión de estos buenos trabajos; sin embargo, acaso haya que alegrarse de que su comparecencia fuera de coyunturas electorales de esta nueva etapa democrática, evita todo tipo de equívocos y moralejas dejando a la historia que se enfrente a pelo con su propio sentido, independientemente de las semejanzas, paralelismos y aun escarmientos difíciles.



Cartel festero de 1931. Los republicanos habían ganado las elecciones.

La primera impresión tras una lectura veloz es que, efectivamente, el «equipo» ha funcionado muy bien. La unidad de método, de estilo, aun de lenguaje es mayor de la previsible en tres compañeros de promoción de brillante futuro. El cuidado y la minuciosidad puestos en la utilización de los datos (no siempre de fácil obtención); la preocupación por ofrecer siempre, como era debido, el marco general español como referencia; la atención, seguramente muy **de nuestro tiempo** también, puesta en los entresijos que subyacen con frecuencia en la formación de candidaturas y lo que ello supone (preferencias de personas o grupos ideológicos dentro de un partido; facilidad o no de formar alianzas y relación de fuerzas en las mismas, etc.), son otros tantos factores muy positivos en un libro que los tiene en abundancia. Y que sabe a poco, aunque como digo al comienzo da mucho más de lo que enuncia.

Uno querría aún más referencias de la prensa de la época (por ejemplo, apenas se utiliza el «Diario de Aragón» en su época, la del Frente Popular), que se detallara mucho más la propaganda electoral, que se hicieran descripciones mucho más ricas en detalles sobre los principales diputados zaragozanos, explicando sus vinculaciones con la vida económica, social y cultural además de las políticas. Comprendo que ha sido tan terrible, tan férrea, la muralla de silencio sobre ese pasado republicano, que bucear en él resulta dificilísimo cuando no casi imposible. Se sembró sal —como en Cartago los romanos— sobre los recuerdos y el miedo hizo el resto entre los supervivientes, por lo demás suficientemente dispersos en el exilio y la emigración como para hacer muy dura la recuperación, no ya política sino meramente histórica, del período. De ahí el mérito grande de esta recuperación.

El triunfo republicano

Aunque también se echa de menos una conclusión/resumen, sin embargo es perfectamente posible construirlo al repasar cada etapa. Hagámoslo, con la obligada brevedad, de la mano de los autores, para que al menos tengamos todos ya, a partir de ahora, memoria histórica de lo que sucedió en la capital aragonesa en esos años decisivos.

Las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, como es archisabido, supusieron la proclamación en toda España, uno o dos días más tarde, de la II República, saldando el pueblo una vieja deuda con el período dictatorial de 1923-30 y aun con las corruptelas caciquiles del sistema de la Restauración. En Zaragoza, está claro que la candidatura republicano-socialista supone la gran victoria y novedad en el espectro político de la ciudad. Y que los «republicanos» superan a los monárquicos, como en la práctica totalidad de las grandes ciudades españolas. Poco después y ya sin sorpresas (aunque todo el mundo sabía que unas simples municipales, las primeras elecciones en definitiva tras la Dictadura, iban a tener carácter de auténtico plebiscito), tienen lugar las elecciones a diputados en las Cortes Constituyentes, en el mes de junio de 1931. En ellas, las cosas están clarísimas y son elegidos los miembros de la **coalición republicana** (los socialistas no continúan en el bloque vencedor y sus resultados son exiguos), encabezada por Gil Gil y Gil, y Marraco (ambos del P. Radical, obtienen el 53 y el 41 por cien de los votos) y el radical socialista Albornoz (49 %). A ellos se añade, por el sistema de primar a las minorías semejante al actual para el Senado, el canónigo Santiago Guallar, de Acción Nacional, con apenas un 18 por cien de votos.

Cuando, en octubre de ese mismo año, se repitan elecciones para las candidaturas ocupadas por candidatos que obtuvieron escaño por más de una circunscripción (lo que era corriente en anteriores sistemas), Alvaro de Albornoz, que había salido por Oviedo y Zaragoza, cesa aquí y en esas elecciones parciales, una nueva desunión de los republicanos entre sí aparte las candidaturas de una izquierda nada propensa a la unión (PSOE, PCE y un independiente de extrema izquierda) hace que los resultados no sean tan marcadamente desiguales. Con todo, el radical Sebastián Banzo obtiene 10.996 votos y le sigue Serrano Suñer con 5.710. Está claro que las derechas sí han sabido ya unirse en este joven abogado de Acción Nacional al que la historia reserva decisivos papeles en la guerra y la postguerra.

Se invierten los resultados

Dos años después, las cosas han cambiado decisivamente. Una legislación moderada pero franca en lo relativo a reforma agraria, la política seguida con Iglesia, Ejército, educación, regiones, etc., ha provocado un profundo malestar en las fuerzas más conservadoras del país y ello se traduce en una cerrada candidatura unitaria (la Unión de Derechas) que, beneficiándose de un abstencionismo de casi el 45 por cien en Zaragoza, le lleva a la victoria. También en este caso la ley electoral, que prima a las mayorías, devuelve el favor que hiciera en 1931 a las izquierdas unidas. Vencen, pues, y ocupan los tres escaños de la mayoría, Rafael Benjumea conde de Guadalhorce (con su aura de haber sido el inspirador en la Dictadura de la Confederación S. H. del Ebro), y los ya citados S. Guallar y R. Serrano Suñer. Por la minoría, un radical, Basilio Paraíso (hijo), en realidad ocupando el espectro del centro, mientras que las izquierdas, que han presentado nada menos que seis grupos dis-

(Pasa a la página 8)

Desaparece un clásico: René Clair

MANUEL ROTELLAR

El 15 de marzo de 1981 fallecía en París René Clair. También el cine, con la desaparición de este maestro clásico, venía a morir un poco. Por lo menos quemaba otra etapa de su pasado. Un pasado que ya es historia y también nostalgia. Pero René Clair había tenido en 1965 otra muerte. La de su actividad como director y autor, pues «Fiestas galantes» sería su último film que, precisamente, no era una obra maestra.

Es curiosa la trayectoria de este realizador. Sus primeros contactos con el cine los experimenta como actor en viejos folletones del cine en episodios. Y esto, aunque sea agua pasada, tiene su trascendencia para su futuro. Este género le pone en contacto con lo popular, con lo trepidante y lo inmediato. Está naciendo el lenguaje del cine y la imagen, todo lo móvil que permitía su técnica limitada, buscaba la máxima expresión mediante elementos emocionales o lacrimógenos. Es el momento del melodrama que enlaza con los temas de acción interrumpida, para dar paso a uno nuevo y más excitante episodio. La narración cinematográfica se vertebra con recursos espontáneos, que poco a poco van sedimentándose hasta crear un estilo. Por ahora René Clair es un espectador curioso, que contempla asombrado este medio de expresión que es el cine y que poco a poco le va cautivando.

La mística del cine mudo

El verdadero nombre de René Clair era René Chomette. Había nacido en París el 11 de noviembre de 1898. El cine le llevaba poco menos de tres años de edad, pero René Clair asistió a su desarrollo y conoció o experimentó su evolución, contribuyendo con su obra a su esplendor. Una atenta mirada a su filmografía nos advierte que desde sus inicios, René Clair tubo un exacto sentido de lo que era o significaba el cine como instrumento cultural y sociológico. Su primera película es «París que duerme» (**París qui dort**), que rueda en 1923. La Ciudad Luz, duerme en el film a la sombra de la torre Eiffel por efecto de un gas misterioso que ha paralizado la vida de la ciudad y de sus gentes. Desde la atalaya de la famosa torre metálica, unos pocos personajes contemplan la ciudad dormida y se preparan para una acción revitalizadora que despierte a la ciudad. Es un primer intento de ofrecer tomas que enlacen con lo insólito, lejos del folletín. Por vez primera un realizador joven intenta descubrir la otra cara de París, con la inmensa ciudad sin señales de vida, más tremenda en su soledad inconsciente. Tenemos aquí reunidos, en «París que duerme», todos los elementos que desarrollarán y harán posible un estilo que no rehuye elementos populares, sino que los ordena y esencializa para que el público los asimile y se sienta a gusto con ellos. Pero René Clair busca en estos elementos que aparecen en su primer film una apoyatura que tomará cuerpo en su filmografía posterior y que ha de ser la trayectoria estilística y formal de su cine. Las siguientes películas definirán al realizador como hombre que busca afanosamente una imagen familiar de la ciudad que le vio nacer: en «Entr'acte» (1924), «Le rayon invisible», «El fantasma del Moulin Rouge» y «Un sombrero de paja de Italia». Es decir, el misterio, el movimiento, un viaje interminable con personajes en busca de algo que no pueden encontrar, con el aire de París en sus calles y en sus gentes. Uno de estos films silenciosos es «El viaje imaginario» y su título viene a simbolizar, creo, la mística del cine de Clair con una precisión, un humor y un ritmo que serán para siempre espíritu de un estilo y una manera de contemplar la vida a través del ambiente y sus personajes.



Jorge Rigaud y Annabella, en una escena de «14 de julio», de René Clair.

Y París, como fondo

La esencia de este cine formativo de René Clair, es París. Su primer film hablado llevó el título de «Sous les toits de París» (1930), pero bajo los tejados o sobre ellos, los personajes que viven sus historias dejarán vagar su mirada sobre los lustrosos techos parisienses, mientras, inconscientemente, fijan su vista sobre la torre Eiffel, símbolo de París, sobre la que René Clair realizó un documental que significaba un homenaje a su familiar imagen. «Sous les toits de Paris» lleva el esquema de una historia que viven gentes populares con problemas sentimentales y sociales: El obrero con penurias laborales, la chica de arrabal acuciada por el desempleo y por el amor. Con broncas, celos, enfrentamientos y rivalidades, todo constituyen para René Clair variado mosaico de gestos, de arrebatos y renuncias, que sabe enderezar con la poesía de lo cotidiano y de lo entrañable. Todo esto parece alentar dentro de las casas y en las calles, pero presentimos que con la esencia inculcada por Clair, esto sólo puede suceder en París. París, otro personaje de su cine al que confiere múltiples rostros y matices, hasta calar su influjo, su misterio.

Música visual

La música y la canción son elementos indivisibles en este primer cine sonoro y sonado del gran realizador, que busca a través del espíritu, el alma de la ciudad. Estamos ante una revolución cinematográfica que crea en principio serias limitaciones expresivas. El llamado séptimo arte había logrado en el mudo un lenguaje expresivo que estaba totalmente maduro a la llegada del sonoro. Las **talkies** exigían a la cámara servidumbre total, aunque maniatada sin remedio a la imagen. Clair es uno de los pocos realizadores del momento que ven con claridad la verdadera misión de la palabra: servir en todo momento a una acción, sin anularla con su verborrea. En medio del conflicto popular de «Sous les toits de Paris», brotan canciones y se escuchan melodías. La cámara busca en la extensión ondulante de los tejados de París, la entraña misma de la ciudad. Un poco «diablo cojuelo», pretende atisbar a través de los techos el alma de los personajes. Y así siempre logra satisfacer su curiosidad y la del público.

René Clair tenía un grave sentido de la misión de la música en el cine. Advertimos en el cine mudo esta intuición, pues en «Un sombrero de paja de Italia» la búsqueda del sombrero conflictivo a través de las calles de París creaba un ritmo musical percibido a través de una imagen silenciosa, pero rica de ritmo y acción. Se manifestaba también esta musicalidad en «Entr'acte», movimiento armonizado de objetos, de figuras insólitas, debidamente agrupados en una idea. Pero la esencia de esa virtual disposición de Clair para conjugar música e imagen, nos la ofrecía en «El millón» (**Le Million**, 1931), suma total de hallazgos y sabrosa búsqueda de un frac en cuyo bolsillo se ha ocultado un billete de lotería premiado con un millón de francos. Esta búsqueda se hace intriga y **divertimento**, prestando a la melodía un aire burlesco y paródico que por aquellos años fue una auténtica revelación. Este sentido del ritmo será uno de los tesoros más preciados que nos ofrece el cine de Clair.

Lo extraño y la filosofía

Lo extraño y lo mágico es utilizado por René Clair, durante su exilio norteamericano, en films tan alejados de su estilo como «Me casé con una bruja», «Sucedió mañana» o «La llama de Nueva Orleans». Es una servidumbre al medio y es una claudicación. Temas y ambiente no corresponden a su idiosincrasia. Para mayor gravedad, René Clair debe someterse al «star system» de Hollywood. Sólo su maestría e inteligencia le salvan del fracaso. En «Me casé con una bruja» debe aceptar imposiciones para que encajen figuras tan sofisticadas como Verónica Lake o Fredric March, y en «La llama de Nueva Orleans» debe someterse a la caprichosa exigencia de Marlene Dietrich, más atenta a su personalidad que al espíritu del personaje. De esta época sólo salvaríamos «Sucedió mañana», por entraña insólita y por su ritmo dislocado y humor sutil.

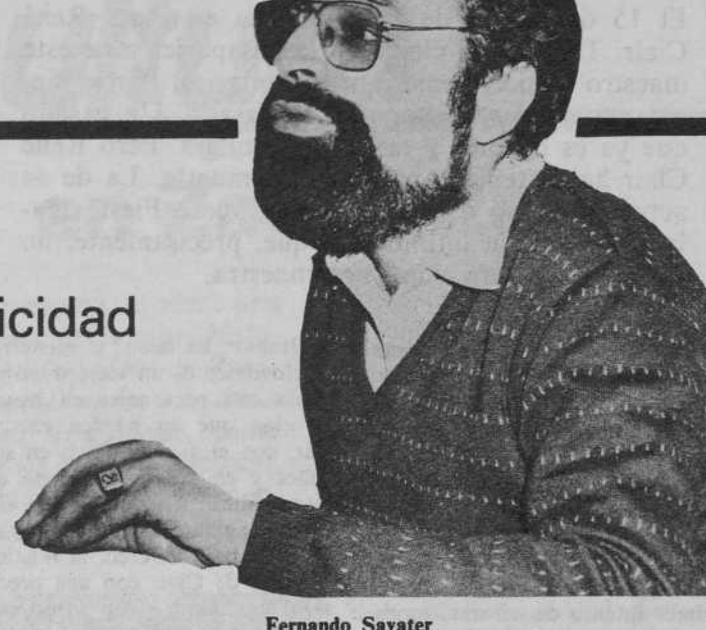


René Clair, académico

La paz devuelve a París al gran realizador francés que rueda en 1947 «Le silence est d'or» (**El silencio es oro**), pues aparte de ser un homenaje a los pioneros del cine de la primera década del siglo, nos devuelve la entrañable poesía de lo cotidiano, y el alma de París. De 1949 es «La belleza del diablo», tema faústico en clave de humor, con excelentes fragmentos de cine y una insuperable interpretación de Gerard Philippe y Michel Simon. «Mujeres Soñadas» (**Les belles de nuit**, 1952) es un viaje a través del tiempo con una acción entre el sueño y la realidad, según las teorías de Pascal, que nos cita con un estilo revitalizado, austero y festivo a un tiempo, para buscar trascendencias por medio de la imagen. La Academia Francesa lo admite en su seno y le aclama como «el primer cineísta que se ha sentado en sus vetustos y selectivos sillones». Lo que René Clair haga a partir de aquí no tiene la menor importancia para su obra, ni para su carrera cinematográfica. El resto es silencio...

libros

Dominante universo de la publicidad


Rogelio Allepuz

Fernando Savater

Si algo contundente puede asegurarse, es la inteligencia de la campaña publicitaria orquestada por Cátedra para el lanzamiento de su colección de novela castellana. Que los dos iniciales títulos hayan sido devorados y que la narración novelada de Savater prevalezca en las listas y en los conciliábulos progres del país, que se encarame con un dejo de ironía que sospecho legítimo en los primeros puestos, antes que las recientes publicaciones de Lowry, Roig o Torrente, no refiere sólo la panzesca garrulería literaria del país, sino otra irreferible en su totalidad conjunción de azares, sentimientos e interrogantes procedentes.

Algunos de ellos son de una incontenible evidencia. En principio, se aguardaban con ansiedad las posibilidades que un constante juez, polémico y de irredente honestidad, sería capaz de desarrollar en el campo de lo novelesco, toda vez que sus intervenciones en el espacio difícilmente acotable de lo literario han ofrecido un inolvidable y sabroso fruto. Más allá, en la progresiva conciencia de una cada vez mayor ilimitación de la propia formalidad de los géneros que ha conducido cercanamente a la aventura novelada de escritores frecuentadores de otros intentos —Eco ha publicado recientemente su primera incursión—, se esperaba la novela para comprobar hasta dónde la agudeza, la ironía y la indesmayable confrontación permanente de ensayos y aventuras periodísticas podía traducirse en el más fresco —exclusivamente por motivos seguramente superficiales— espacio de la narración. Acaso, finalmente, se quisiera ver hasta qué punto una tradición desconsiderada con grosera ineptitud e indiferencia, aquella que difama como meros divertimentos las empresas aventureras de los Filósofos en el universo de una creación denominada como tal sólo en los casos de la escritura de ficción —y en cuya línea es preciso colocar a Diderot, Rousseau, Nietzsche, Camus, Klossowski o Michaux— podía ser beneficiosamente engrandecida.

Estrictamente personal, he de manifestar mi desilusión. Pero, como es obvio, no eran tampoco estas búsquedas alucinadas las que inspiraban la meditada programación publicitaria de la recién nacida colección. Y, por otro lado, al fin y al cabo, se trata de una novela. Si decir que puede leerse de un tirón fuera una garantía de eficacia y acierto literario, habría que concluir que «Caronte aguarda» aprueba la oposición con que los editorialistas han etiquetado —paradójica, abismal y frenética ocurrencia, Fernando— su empresa: y si se soporta sin sofoco nadie dudará que algo de la contundencia verbal y desazonante de ese Cioran rodeado con el último sarcasmo de la ironía que vigila el equilibrio de las buenas familias respira entre sus líneas, así como que el esquema de una picaresca irredenta en pleno siglo XX o la formalidad estructural de la novela de aventuras del XIX inspira la emergente aventura policíaca y existencial del protagonista Amador. Un buen amigo me sugería plácida y seriamente que sus páginas podrían ser delineadas a la luz de una psicoanalítica efervescencia limitada por misoginias veladas, fotográficas presencias de habanos excesivamente labiados y húmedos, y aplazados deseos que tendrán su continuación aunque fuera de la aventura: ¿será cierto? De cualquier forma, esto será la vulgaridad de la historia quien lo señale, no siendo prudente releer ese vértigo de lo dicho sin conciencia. Ya hay excesivos médicos, y escasas panaceas y espirituales aspirinas.

Nada de esto justifica la bondad de una lectura espectante. Hay una perspectiva, que irónicamente aludiré como egipcia, capaz de hacer de los personajes de una ficción encartonadas marionetas: el novelista Savater, en este punto, adora el inmovilismo de los relieves. Un mundo novelesco requiere una disección psicológica excesivamente minuciosa: tan sólo, y en ocasiones, consigue aparecer de esta forma Amador. El resto es bazofia de cromo. La linealidad de la acción dictada por el aventureísmo de Amador no consigue prender más allá de lo que logran los más inocentes autores de suspense, policíacos y del far-west.

No es que seamos majaderos, no. La novela se lee porque es de Fernando Savater. Punto y aparte. Que obsesiones personales afloren como cardos o rosas en la escritura sirve para cumplir ese precioso e inevitable rito de voyeurismo con que todo escritor se compromete; que se punteen con avinagrada contundencia públicos y consabidos enfrentamientos es algo que sombrea la propia eficacia de un texto que servirá para inmortalizar en su insólita fragilidad a repiqueteantes Dorios de Gadex. Al final de toda esta ceremonia, hemos sido fieles al diálogo con alguien a quien natural y coherentemente amamos: su nombre nos vendió una escritura alocadamente pobre en esta ocasión.

La publicidad consiguió lo demás.

Fernando Savater: *Caronte aguarda,* Cátedra, Madrid, 1981.

JOSE MORALES

libros recibidos

El hombre es así...

D. H. Lawrence: *Mujeres enamoradas.* Bruguera. Barcelona, 1980.

No se trata tan sólo de una historia de amor femenino, de la ansiedad y necesidad de quebrar la inevitable soledad del ser humano, estamos ante una de las más trabajadas, densas novelas de Lawrence, donde la obsesiva problemática de su novelística se presenta como desnuda y sincera reflexión sobre el deseo. A la vez, un desolador panorama sobre las agresivas respuestas del individuo ante la sospecha del fracaso que desemboca en la melancolía del deseo insatisfecho.

G. Simenon: *El negro.* Argos Vergara. Barcelona, 1981.

Una trivialidad anécdota policíaca —con crimen, herencia y sordidez incluidos— origina una novela de entretenimiento que sirve para dibujar un sombrío panorama de pobreza, recuerdos de destrucción y envidias sin salida. Maestro del género, Simenon se expresa como analista distante de la naturaleza humana.

Felipe Trigo: *El moralista.* Emiliano Escolar. Madrid, 1981.

Novela corta de uno de los renovadores de nuestra novela contemporánea. Incidiendo en la temática crítica de otras obras, Trigo desmenuza en las páginas de «El moralista» la hipocresía de Alfonso, parlanchín de unos valores morales que silencia con urgencia cualquier situación medianamente prometedora. Como las uvas están verdes, es preferible recordar el sexto —mandamiento, claro—. Adelante con Trigo.

Jerzy Kosinski: *Pasos.* Argos Vergara. Barcelona, 1981.

Si la historieta de Mr. Chance nos pareció una broma pesada, repleta de tontos ilustres y de neorrobinsones que alcanzaban la gloria capitolina, esta «Pasos» parece rodar otro camino. Intemporal e inlocalizable, el fortuito encuentro de un hombre y de una mujer da pie para la rememoración de historias frustradas, agresiones, violencias, recuerdo de viejas ternuras con la que revive en la larga conversación que liga la trama. La dinámica historia sólo tiene el inconveniente de hacer prevalecer el movimiento sobre la angustia que lleva de parte a parte al protagonista: su escritura simple, feliz, ayuda a la lectura. Visual sobre todo, resulta una delicia.

revistas

Vuelve «El Ribagorzano»

En una región de tan menguado nivel cultural como es Aragón, se da un fenómeno sorprendente que pone un puntito de esperanza: el importante número de periódicos comarcales que, con distinta periodicidad, se editan en la provincia de Huesca. La importante nómina («El Pirineo Aragonés», «El Cruzado Aragonés», «Ecos del Cinca», «La Voz del Bajo Cinca», «La Gaceta de Sabiñánigo») se acaba de ver incrementada con «El Ribagorzano», histórica cabecera de una publicación que durante años vio la luz en Graus y ahora ha resucitado la Asociación de Amigos de Sobrarbe y Ribagorza.

Este primer número de la tercera época de «El Ribagorzano», que a partir de ahora se publicará mensualmente, consta de 16 páginas en las que se recogen diversos artículos y reportajes sobre numerosos temas de actualidad en las dos deprimidas comarcas sobre las que se propone incidir, abordados con un tratamiento ágil y periodístico, y, lo que no es frecuente en este tipo de publicaciones, de notable profundidad y rigor. Y con buena apoyatura gráfica.

Abre la primera página de este primer número un editorial en el que quienes hacen «El Ribagorzano» manifiestan su rotunda condena del «tejerazo» y unen su voz a la de «todos esos millones de españoles que quieren seguir viviendo en libertad».

Deseamos, sinceramente, larga vida a este nuevo (pero que apunta a ser de los de mayor calidad) periódico altoaragonés.

700 canigós

El semanario catalán «Canigó» acaba de publicar su número 700. Quienes sabemos lo difícil que resulta mantener viva una revista de ámbito regional, valoramos en su justo mérito (que es grande) semejante efemérides. Y no vale decir que Cataluña es una región con fuerte personalidad, pues bastantes otros intentos que allí surgieron han desaparecido de los quioscos hace tiempo. Quizá una de las claves de la larga vida de «Canigó» —que se edita en catalán— esté en su confesado nacionalismo de izquierdas, lo que, sin duda, le proporciona un público quizá no muy numeroso pero sí fiel.

El número 700, en sus cien páginas, aborda el análisis de los años del posfranquismo y, en buena parte, desde las distintas entidades territoriales que componen los «Països Catalans». O sea, incluyendo el «País Valencià», «Les Illes», la «Catalunya del Nord» y, claro, la «Franja de Ponent» («... una cinta de nord a sud, a ponent, de les províncies catalanes de Lleida i Tarragona, ja dins dels límits administratius de l'Aragó», que es como la define).

V. P.

poesía

Vida sin bridas

Los versos de Angel Guinda llevan consigo una llamada a la exhibición de sí mismo y del entorno en que vive. Y es libre de hacerlo. Y necesita hacerlo porque su poética es de tal vitalismo que el factor de comunicación se convierte en línea maestra para un poeta enemigo de los templos del silencio y de la intimidad. Esta es una de las impresiones más llamativas que uno saca después de la lectura de **Vida ávida*** y conste que el hacer este comentario no lleva implícita la condena de tal acto.

Uno de los aspectos más importantes de estas **Poesías 1980-1970** es el de la tentativa de adaptación idiomática como utillaje transgresor; el vapuleo dado al lenguaje dejando a un lado los elementos que constriñen el supuestamente pobre vocablo. Así nacen creaciones semánticas de múltiple alcance como **llamairada, domadostructora, sol(a)edad**, etc., con las que puebla los versos de nuevos significados. En la misma línea transgresora elimina numerosos artículos determinados, o escribe palabras al revés (**azogaraz, aiseúl**, etc.), crea juegos de resonancias (**Cómba (comba) te soledad de bomba**) y, en fin, **trata** los versos con fórmulas **avant la page**, lo cual proporciona una fisonomía y un ropaje nuevo a su, en otro tiempo y entre aquel amor y aquel odio, acostumbrado lirismo. Lo que ocurre es que estas tentativas, este nuevo bordado, unas veces resulta novedoso y otras no tanto, siendo criterio de este comentarista el que la heterodoxia lingüística conlleva unas tareas de análisis de los resultados que en el caso de Vida ávida, no siempre se obtienen. Y esto no es sino una vaga intuición basada en una lectura meditada de la obra que nos ocupa. No obstante no sería justo el silenciar el hecho de que estas tentativas de ruptura verbal (de **verbo/palabra**) no están siendo probadas por nadie en estas tierras pardas, y, fuera de ellas, tampoco sé de muchos que hagan algo digno de ser resaltado. Con esto quiero decir que hay que apuntarle un tanto a Angel Guinda, por un lado. Y, por otro, que el poeta que-no-es-de-Luesia posee por sí mismo un decir lírico, vertido a lenguaje cotidiano, que le exime de tratamientos rupturistas. Lo cual —en mí— no es más que una opinión. O, en menos palabras: me quedo con Vida ávida, pero sin daguerrotipos ni afanes lingüísticos.

Salvado este punto, quiero destacar la temática, el hilo argumental de sus poemas. Son rabiosamente vivos, presentes, desmitificadores y tienden a diluir las formas tradicionales de afrontar la oposición del bien frente al mal, del amor frente al odio. Para combatir tales maniqueísmos utiliza la afirmación del alcohol, del cigarrillo, del sexo, de valium, elementos también transgresores, y más populares que los intentos rupturistas



Angel Guinda

del lenguaje, creados por una sociedad escapista que se opone a aquella otra incapacitada, agresora, incomunicante que es, por desgracia, la sociedad con mayúsculas. El ente social marginado es el que le interesa a Guinda, es el que le relaja y en él se funde, apropiándose de su jugo y de su juego metafórico, metajuego, metajugo también, frente al adversario macrocósmico edificio de la sociedad que impone leyes y ritmos, que impone partidos políticos y formas de muerte y aun de amor. Y el autor de Vida ávida se ríe de los magmas conservaduristas y les muestra su intimidad con desdén, no tanto cicatero cuanto literario; y les cuenta sus amores de a tres, y cómo quieres ser enterrado. Todo ello desde el pastiche de sus poetas preferidos sesgando sus propios poemas con afirmaciones coincidentes en tema y tiempo de vivir: **vida sin bridas**. Así pues, su meta —cuando no su origen— será la destrucción lautreamoniana combinada con rock y lsd, desde el ejercicio de la autobúsqueda, desde la praxis del erotismo cósmico, desde la gravedad del hondón, desde la ironía fecundante y necesaria.

MANUEL ESTEVAN

Vida ávida. Angel Guinda. Ed. Olifante.

música

Reggae Edigsa

El reggae es en estos momentos, por su extensión e influencia, lo suficientemente indispensable e indiscutible como para que empiece a ser discutido. O sea, que antes sólo conocíamos la punta del iceberg, pero en el auge de este ritmo jamaicano se han puesto al alcance de nuestras editoras discográficas unos muestrarios tan amplios, que empieza a ser posible distinguir el trigo de la paja. **Edigsa**, con su habitual valentía y calidad de criterios, nos da la oportunidad de conocer el trabajo de auténticos pioneros del reggae, junto a evoluciones muy de última hora.

Original Rockers, de **Augustus Pablo**, es una recopilación de temas editados en el sello **Rockers**, del que Horace Swaby (más conocido como **Augustus Pablo**) es productor y animador incansable. Nadie diría que con una melódica de aquellas con las que se tocaba la *yenka* se pudieran hacer las virguerías que este músico se permite, pero con una base instrumental reggae, la peculiar técnica del **dub** y mucha imaginación, se consiguen resultados de lo más sorprendentes. **Original Rockers** viene a ser al reggae algo así como la colección de grabaciones de Elvis en la **Sun Records** al rock: su partida de nacimiento.

Good Life, de **The Heptones**, es un trabajo más standard de este trío de vocalistas complementados instrumentalmente por **The Revolutionaris.** Claro que se distinguen de tanto paracaidista del reggae en que llevan funcionando desde 1964, y eso se nota. Dan bien el tono medio del genuino reggae, del más popular y arraigado.

Ultimas noticias, de **Capital Letters**, ha apostado de tal manera por un tema, «President Amin», que el álbum lleva camino de quedarse con el título del tema, en vez del suyo propio. Y es que un inteligente montaje ha llevado a este grupo jamaicano a apostar por una ligera puesta al día de los conocidos tópicos del reggae (desempleo, colonialismo, la yerba, la Babilonia del Occidente, el paraíso perdido de los rastas, etc.) personificándolos en el dictador Amín, lo que siempre tiene más pegada y mogollón. Un LP muy apañadito.

Best Dressed Chicken in Town, del **Dr. Alimantado**, es, decididamente, el álbum que más se sale de los estrictos cánones, empezando por la portada, que es una pasada total y señorial. La sensación de agobio y saturación que produce a menudo el reggae cuando se escucha a palo seco sólo puede superarse cuando se es, antes que rasta o raggista, un músico (caso de Augustus Pablo) o un desmadrado mental, que es la vía elegida por este curioso personaje que se autorretrata con la bragueta abierta, y los paños y zapatones hechos unos zorros, con el título de «El más pollopera de la ciudad».

Triana, 5.° Aniversario. Movieplay

Las relaciones de la crítica musical con **Triana** han sido poco edificantes, y no debiera haber inconveniente en confesar que ha sido la crítica la que no ha sabido estar a la altura de las circunstancias. Ni la barahunda de grupos calcados a ellos que les ha salido como verrugas, ni sus actuaciones en directo un tanto desastrosas ni el haber adoptado esquemas reiterados explican que se niegue a sus grabaciones el pan y la sal mientras se promociona a auténticos bodrios bajo las fiebres nuevaoleras. Los **Triana** no tienen la culpa de haber creado escuela, se mueven en la intersección de dos concepciones musicales —el rock y el flamenco— muy marcadas por los clichés y su principal defecto, que es (a mi juicio) no saber desarrollar bien los temas, procede de las dificultades que eso implica. **Quinto aniversario** es un balance de los cuatro LPs. y los cinco años de música que Triana ha dado de sí. Es un balance muy digno, internacionalmente digno, por supuesto, que debiera enorgullecer al rock español como uno de sus hitos fundamentales, una aventura sólida frente a tanta escaramuza improvisada.

3 DIOPTRIAS



Triana

Le grandeur du robinet

El Grifo —trece años de historia teatral zaragozana— se despide del cosmos montando este **La grandeur du robinet**, que ha puesto en escena durante los últimos días en el Principal. Fin de una época que, a su vez, ha tenido varias subépocas y, por tanto, tiempo para el análisis y la reflexión.

Pocos, creo yo, son los que dudarán que no se les hizo la conveniente justicia en su tiempo cuando montaban sus tremendas broncas escénicas en la Fuente de la Caña, o eran expulsados de pueblos y teatros. Fueron, sin duda, la vanguardia de una determinada forma de ver el teatro y la vida, o la vida y el teatro, como dos caras de la misma moneda. Más tarde el Grifo penetró en el santuario del Principal, abandonó los espacios abiertos y comenzó una competición absurda y estéril con otros colectivos, en dimensiones de las escenografías, etc., competición para la que, dicho sea de paso, no estaban preparados. Dionisio Sánchez, el mejor showman que ha parido esta tierra en toda su historia, se rodeó de gente variada, les comió el coco convenientemente, los hizo a su imagen y semejanza y, mientras han ido aguantando —cuatro o cinco años de promedio—, ha sido el único en sobrevivir en ese largo peregrinar por la provocación, la contradicción, la creatividad zaraloniana y la imaginación para torturar y salir indemne siempre. Su caso es, ciertamente, admirable.

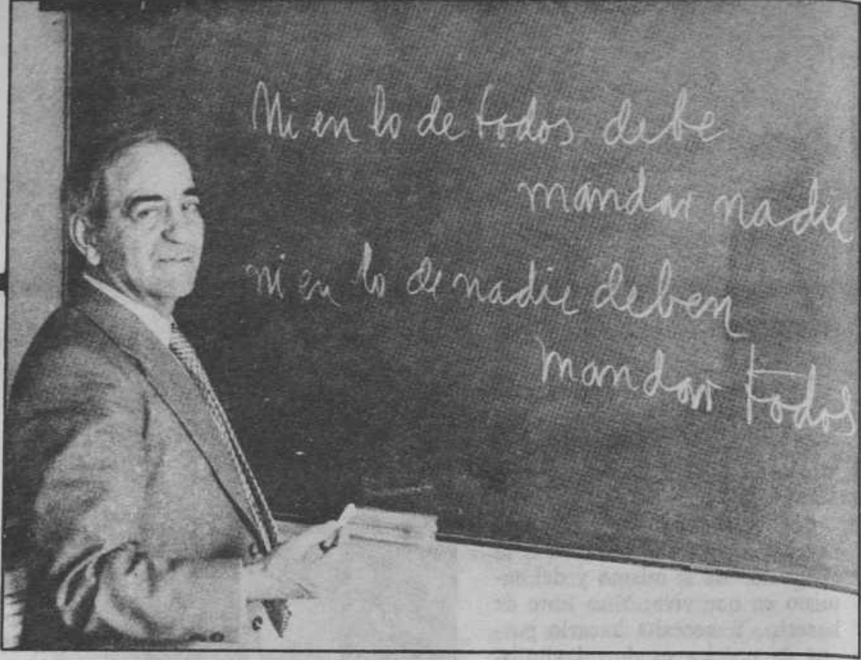
La despedida del Grifo es un resumen de todo eso. Un espectáculo dudosamente teatral, mal bailado, mal interpretado, con momentos personales de algunos actores regocijantes —a todos nos gusta vernos en el espejo— y con todos los componentes ideológicos ácidos de los últimos tiempos. Ahí están las pruebas de acceso a la Escuela de Arte Dramático, la película del encierro famoso, etc. Ni qué decir tiene que el marco elegido para la despedida fue el adecuado. El poco público rió complacido.

Sin duda estamos en un momento que debemos todos emplear para autocriticarnos. También, naturalmente, el Grifo. A veces los proyectos importantes llevan el veneno de la autodestrucción. No asumirla buscando culpabilidades exteriores es una buena forma de seguir manteniendo el tipo torero. Pero, en cualquier caso, que esta gente ponga fin a un nombre, a una historia y a trece años de trabajo, es un costo demasiado elevado para la pobre vida cultural de esta ciudad que se nos va de las manos.

FRANCISCO ORTEGA

bibliografía aragonesa

Francisco Carrasquer: un aragonés trasterrado



Francisco Carrasquez

En el número seis de los «Cuadernos de Leiden» aparece la fotografía de una figura humana de frente prominente, pobladas cejas, con un borrador en su mano izquierda mientras que mantiene con la derecha la tiza con la que acaba de escribir en la pizarra: «Ni en lo de todos debe mandar nadie, ni en lo de nadie deben mandar todos». Este hombre es Francisco Carrasquer.

Desde 1964 es profesor de la Universidad de Leiden (Holanda), en donde sigue profesando en su departamento de estudios hispánicos, portugueses y latinoamericanos. Pero el camino recorrido por Francisco Carrasquer Launed hasta hoy ha sido largo y en ocasiones penoso. Nació en Albalate de Cinca (Huesca) el 30 de julio de 1915. Por proximidad de su pueblo, junto a la raya de Lérida, cursará entre 1925 y 1929 estudios en el Seminario Menor de esta ciudad. Posteriormente estos estudios serán abandonados por los de Magisterio. Ejercerá como tal en Barcelona durante un corto período de tiempo. Cogido, como tantos españoles, en la espiral de nuestra tragedia fratricida, combatirá en las filas republicanas durante toda la contienda y como vencido tiene que vivir refugiado en Francia hasta 1943. Durante esta época ha demostrado ya su interés por redimir culturalmente a quien o quienes se ven necesitados de ello. Así, no sólo se dedica a planificar acciones bélicas, sino que se preocupa de la cultura, de la enseñanza, de sus propios soldados.

Por cruzar la frontera francoespañola en 1943, presionado por las «razzias» de las tropas alemanas, es detenido y encarcelado durante seis meses. Simultáneamente es movilizado y destinado como soldado al cuerpo de Regulares. En esta nueva situación pone de manifiesto otra vez sus dotes pedagógicas y se dedica a la enseñanza a soldados y suboficiales y también obtiene premios literarios. Aprovechando permisos consigue terminar los estudios de bachillerato en 1948. En este mismo año consigue publicar su primer libro, la novela «Manda el corazón». Una vez licenciado del ejército, vive en Barcelona, donde comienza los estudios de Filosofía y Letras.

Acciones políticas con Alianza Democrática le obligan a pasar clandestinamente la frontera francesa otra vez. En la Sorbona obtiene entre 1949 y 1953 tres certificados de la licenciatura en psicología. Al mismo tiempo es escretario de la UFEH y de la Interayuda Universitaria Española en París. Se mantiene dando clases de español en distintos centros y liceos parisinos.

Desde 1953 hasta 1965 trabaja en la sección española de la Radio Neederland Wereldomroep y al mismo tiempo es docente en la Universidad de Groninga como asistente del profesor G. J. Geers. Entre otras actividades se dedica a la traducción poética y en 1958 ve la luz su «Antología de Poetas Holandeses Contemporáneos» en la colección Adonais, por la que se le concederá el premio Nijhoff de traducciones.

A partir de 1964, ya lo hemos dicho, es profesor en Leiden y consigue su licenciatura en letras hispánicas en la Universidad de Amsterdam.

Su aportación a los estudios hispánicos

Al margen de sus libros poéticos, entre los que cabría señalar «Cantos rodados», publicado en Amsterdam, y «Baladas del alba bala» (Santander) y «Vísperas» (El Bardo), fundamentalmente Carrasquer ha orientado su actividad hacia los estudios de y en torno a la narrativa española contemporánea y cercana al hecho bélico del 36 al 39.

Como ocurre con numerosos españoles trasterrados, la obra de este aragonés de Alcolea es de difícil acceso, puesto que se halla desparramada por sus problemas de edición por otros circuitos que no son los de esta piel de toro. Pero no obstante esta dificultad rastreando la bibliografía publicada en nuestro país podemos encontrar numerosas aportaciones al conocimiento novelesco en publicaciones hispánicas.

Así, en la **Revista Hispánica de Amsterdam NORTE**, han visto la luz unos cuarenta artículos de Carrasquer, que abarcan campos tan amplios como «La Castilla de Unamuno y Machado» o «Por fin, un gran escritor: Luis Martín Santos» (1964).

Unos veinte artículos suyos han aparecido en la revista **«Camp de l'Arpa»**, esencialmente sobre temas relacionados con lo poético, relacionando y poniendo al día a los lectores de España y Holanda. También en **«Crónica de Holanda»**, publicada en Buenos Aires. En **«Poesía española»**. Madrid. En numerosas revistas de circulación holandesa. En **«España libre»**, publicación de Toulouse.

En la prestigiosa y ya, desgraciadamente, desaparecida **«Papeles de Son Armadans»**. En **«Triunfo»**. En los cuadernos de «Ruedo Ibérico». En **«Revista de Occidente»**. Y media docena en **ANDALAN.**

Ha publicado monografías diversas entre las que destacaría su «Epítome de Geografía de Holanda» (1972-77) y ha traducido en numerosas ocasiones al castellano a poetas holandeses y belgas, al mismo tiempo que obras tan dispares como «El cuerpo humano», del Dr. J. H. van den Berg, o «La filosofía de Carlos Marx», del Dr. Kwant.

Pero esencialmente, donde a mi modo de ver ha sido un verdadero maestro es en sus estudios en torno a la obra senderiana.

Bastarían dos títulos. El primero: «Imán y la novela histórica de Ramón J. Sender», que constituyó su tesis doctoral y que fue publicada en su primera edición por la Tamesiș Book. Se trata de un amplio y documentadísimo estudio que responde plenamente al epígrafe anunciador y en donde profundiza y agota los temas que se plantean tanto en el continente como en el contenido en la primera gran novela de Sender.

Por otro lado, en 1973 la revista «Norte» publicaba bajo su dirección un número monográfico dedicado íntegramente al novelista nacido en Chalamera y en donde, entre otros trabajos, destaca el que Carrasquer dedica a desentrañar la que a mi modo de ver constituye la novela más compleja y quizás más ambiciosa de Sender: «La esfera».

Francisco Carrasquer es, pues, uno de los numerosos profesores españoles, aragoneses, trasterrados, y conviene dejar constancia en los medios de comunicación que tengamos a nuestro alcance la presencia de los mismos.

CLEMENTE ALONSO

televisión

Ingalls & Bradford: fabricantes de felicidad

Uno de los ingredientes clásicos de las historias de consumo popular es el final feliz como recompensa y catarsis de los más variados sufrimientos. La televisión, medio de masas por antonomasia y genuino heredero de esta tradición, ha dado desde sus comienzos indiscutibles muestras de su fidelidad a este legado a través, sobre todo, de las series de telefilmes distribuidas por las productoras norteamericanas. La solidez de la herencia se pone de manifiesto al apreciar que ni el paso del tiempo ni las sucesivas renovaciones del género han podido cambiarla.



Merlin Olsen y Michael Landon, protagonistas de «La casa de la pradera».

No hay que lamentarse en exceso por este hecho, pues bastante achuchados están los tiempos como para que, además, los remate la televisión con tragedias y desventuras de todo tipo. Lo malo es que en los telefilmes seriados, la inconmovible evidencia del final feliz priva del más mínimo suspense, hace insoportablemente reiterativos los argumentos y transmite mensajes ideológicos poco deseables (una estúpida fe en la providencia para resolver los problemas, la identificación de las actitudes de los protagonistas con las necesarias en todo momento para lograr la felicidad y la absurda creencia misma de que existe la felicidad).

La casa de la pradera y **Con ocho basta** son dos ejemplos elocuentes de lo anteriormente expuesto. Las notables diferencias de ambas series en lo que se refiere a los paisajes argumentales —mientras que los Ingalls viven en un mundo estrecho, puritano y de una resignación marcadamente religiosa, los Bradford son una familia «moderna», algo más tolerante y, en cierto modo, agnóstica, como conviene a los escurridizos valores éticos de la burguesía de hoy— desaparecen al final de cada capítulo, cuando el espectador ha obtenido el convencimiento de que la familia unida vive feliz, llámese Ingalls, Bradford o Martínez.

Sin embargo, hay en las dos series mencionadas una singular diferencia, digna quizá de ser aquí reseñada. Siendo ambos telefilmes bastante veteranos en la programación, ocurre que a los lacrimosos Ingalls los hemos visto nacer, tener la primera regla e, incluso, casarse (he aquí el ejemplo sintagmático para la familia unida y feliz a través de los años), y los Bradford, en cambio, permanecen inmutables en su esbeltez yanqui y en su eterna y juvenil sonrisa tipo colgate (éste sería, pues, el ejemplo paradigmático, ajeno al tiempo, para la familia unida y feliz que no se atreve a enfrentarse con las arrugas ni con la inevitable deserción de los hijos).

Lo cual no es más que una prueba más de la uniformidad de los mensajes y de las maravillas de la televisión tantas veces alabadas.

SALVADOR GRACIA



viajes

Los castillos románicos oscenses (3)

Alquézar



CRISTOBAL GUITART APARICIO

No es difícil ir a Alquézar, pero tampoco resulta excesivamente fácil para quien no esté familiarizado con los desvíos y accidentadas carreteras de carácter local. Aproximadamente a mitad de camino entre Huesca y Barbastro, y tras cruzar el profundo surco del río Alcanadre, un indicador justo al concluir el ascenso le señalará la ruta, solamente de unos 20 Kms. El Somontano oscense se presenta florido a su paso por Abiego —con sus dos notables iglesias, primero San Joaquín, con cierto aire de barroco colonial, y luego la parroquial, gótico-renacentista— y por Adahuesca, con otra iglesia barroca. Pasadas numerosas curvas, siempre en ascenso por las estribaciones de la sierra de Guara, pronto se advertirá el peñasco rojizo donde se asienta el castillo-colegiata, protegiendo el caserío de una de las villas aragonesas que mejor han conservado su fisonomía y urbanismo medievales.

No pretendemos descubrir Alquézar; bien meritoriamente la divulgaron Ricardo del Arco y Arnal Cavero, y, más recientemente, Ubieto Arteta y Durán Gudiol con gran rigor histórico. En lo que sí quiero hacer hincapié es en la maravillosa adaptación al paisaje y a la transparencia de la capa atmosférica en estas bravas sierras, que la hacen extraordinariamente fotogénica. La carretera termina en una explanada ante el arco de la muralla medieval que encierraba el caserío.

Un antiguo crucero y la severa ermita de San Miguel —con yeserías barrocas en su interior— se sitúan en primer término. El caserío, de tonalidad dorada, con alternancia de piedra y ladrillo —como en todo el Somontano—, con sus solanares y tejas árabes, se despliega escalonadamente en una especie de anfiteatro natural. Tres calles paralelas siguen aproximadamente las curvas de nivel, en tanto que las transversales son empinados callizos, parcialmente cubiertos por pasadizos, siguiendo la máxima pendiente. En una de las calles se encuentra la sencilla ermita de Ntra. Sra. de las Nieves, con bóvedas estrelladas. En Alquézar descubrimos la fascinación que ejerce lo que suele llamarse un «conjunto», pues si descendemos a los detalles, el visitante sólo puede pretender percibir motivos populares y nada escasos: aleros, balcones, algunos escudos, particularmente en la plaza porticada, con porches adintelados apoyados en pilares rectangulares, y para las estrechas calles de Alquézar, este evocador espacio resulta una plaza, en tanto que sería solamente una calle ancha en cualquier ciudad de la llanura.

El castillo-colegiata es algo singular y perfectamente integrado en el paisaje. Su extenso recinto amurallado se adapta a un gigantesco peñasco, rojizo y grisáceo, cuyas mejores perspectivas se divisan desde el lado opuesto a la villa, donde el río Vero se abre paso a gran profundidad por una angosta garganta. Y para los andarines recomendamos que lo remonten algunos kilómetros hasta el extraño puente de Villacantal, de traza quebrada y protegido por un saliente de la roca.

Los musulmanes fundaron este Al-Qasr —cuyo nombre actual, y tan castrense, es una ligera deformación— como una fortaleza, ya en el siglo IX, para defender los accesos a Barbastro. En 1067 la conquistó Sancho Ramírez y organizó allí otro de sus tres celebrados castillos-convento, con capilla real y comunidad agustiniana, más tarde convertida en colegiata regida por un prior, que duró hasta el siglo XIX. Y por tal perduración, Alquézar, como Montearagón —y al contrario que Loarre—, vieron reconstruirse algunos edificios, con lo que perdió la unidad románica, aunque ganó en variedad.

El exterior guerrero es incontrastable; una larga cortina de muralla con almenas y varias torres con su remate modificado, en tanto que divisamos en el edificio principal ventanas geminadas que parecen de un románico tardío. A nivel inferior discurre otro muro que arranca de la airosa torre albarrana, que monta guardia ante la portalada de ascenso, el cual se realiza en zig-zag mediante gradas.

La colegiata se edificó al borde del precipicio. Se entra primero al claustro, de planta trapezoidal y de pequeñas dimensiones; un ala es románica, con labrados capiteles, y las demás siguen la sobriedad cisterciense; en los muros hay pinturas y dos capillas, una con linda portada de yeso, gótico-mudéjar-plateresca. Una hermosa portada, con arquivoltas apuntadas y una Virgen en el tímpano, nos conduce a la iglesia, reconstruida en 1525 según normas del gótico tardío: nave con ábside poligonal y capillas entre los contrafuertes; de entonces es el retablo mayor, renacentista con esculturas. En una capilla se conserva el Cristo de Lecina, del siglo XIII. El museo contiene tablas góticas, piezas de orfebrería y ornamentos sagrados. Sólo nos queda subir a la cumbre del cerro, con un sencillo calvario, donde un binomio de una torre y una capilla debieron integrar el primitivo castillo táctico.

sugerencias

cine

Aragón (Cádiz, 9). *Toro salvaje.* Una historia de boxeo que ha sido propuesta nada menos que para ocho oscars (5-7,15-10,45).

Don Quijote (Prolong. Casa Jiménez). *Profesión: el especialista.* Sobre las peripecias de quienes sustituyen a las estrellas cinematográficas cuando ruedan escenas peligrosas (5-7,15-10,30).

Iris (Cádiz, 9). *La venganza de la pantera rosa.* Sigue tan divertida como cuando se estrenó (5-7-9-11).

Multicines Buñuel, sala 3 (Fco. de Vitoria, 30). *Roma, ciudad abierta.* La película narra el fin de la dominación nazi de la capital italiana (5-7-9-11).

Madrid, sala 1 (Avda. Madrid, 113). *Círculo de dos.* Richard Burton y Tatum O'Neal protagonizan la romántica historia de un anciano y una adolescente (5-7-9-11).

Salamanca (Tarragona, 14). *Novecento.* Primera parte de la gran película de Bertolucci, en versión castellana (4-7-10).

Cineclub Pignatelli (P.° de la Constitución, 6). *Lily, ámame,* dentro del ciclo sobre empleo, emigración a la ciudad y fe, de la Escuela de Padres (**días 28 y 29**, a las 6,30).

exposiciones

Galería Costa/3 (Costa, 3). Continúa la muestra de fotografías de nuestro compañero *Rafael Navarro* (visitas, de 6 a 9).

Sala Gastón (Arquitecto Yarza, 5). Pinturas de *Fernando Peiro* que José Antonio Labordeta define como «un hermoso y profundo campo para jugar» (visitas, de 6,30 a 9).

Sala Luzán (Independencia, 10). Pinturas «familiares» de *Isabel Villar* (visitas, de 7 a 9).

Agrupación Las Fuentes del PCE (Leopoldo Romeo, 18). Cerámicas de *Jesús Torres* y *Marta Fernández.*

Galería S'Art (**Loreto, 4, Huesca**). Continúa la muestra de *La hermandad pictórica* (visitas, de 6 a 9).

música

Sábado, día 28. A las 7 de la tarde, en el salón recreativo municipal de la **Venta del Olivar**, algunos aspectos de la *Muestra de folklore aragonés.* El programa se repetirá en el Cine Florida, de **Casetas**, a las 12,30 del **domingo, día 29.** Dentro de los Circuitos Culturales del Ayuntamiento.

Domingo, día 29. A las 11,30, en el Teatro Principal (Coso, 57), concierto de música contemporánea por el *Cuarteto Hispano Numen,* con un programa íntegramente dedicado a Bela Bartok, que cierra el Ciclo de Introducción a la música organizado por el Ayuntamiento. A las 7 de la tarde, en el cine parroquial de **San Juan de Mozarrifar,** *música y músicos de Aragón,* un programa didáctico de los Circuitos Culturales.

televisión

Viernes, día 27. A las 20,25, cómo tratar a los impedidos, en *Más vale prevenir* (1.ª C). A las 21, «El hermanito», del *Ciclo Harold Lloyd* (UHF). A las 21,30, «El misántropo», de Molière, en *Teatro en el mundo* (1.ª C). A las 22,30, en *Documental,* como se intenta salvar de la extinción a la cebra «grevy» (UHF).

Sábado, día 28. A las 15,45, una película de aventuras, «La pimpinela escarlata», en *Primera sesión* (1.ª C). A las 20, «Tú y yo», historia de amor en el *Ciclo Cary Grant* (UHF). A las 22,05, «El joven y la cuarentona», en *Sábado cine* (1.ª C).

Domingo, día 29. A las 17,45, un galardonado programa polaco, «Sólo hay un mar Báltico», de tema ecológico, en *Festival TV* (UHF). A las 19,40, Yehudi Menuhin dirigirá la orquesta Camerata Lysy, con obras de Vivaldi, Haydn, Mendelsohn y Elgar, en *La música* (UHF). A las 21,40, «A merced del odio», una historia sobre un niño con problemas emocionales, en *Largometraje* (UHF).

Lunes, día 30. A las 15,45, Antonio Gala, autor teatral y articulista, será entrevistado en *De cerca* (1.ª C). A las 22,25, otra entrevista —¿por qué hace TVE coincidir en un mismo día dos espacios tan similares?—, en *A fondo,* con el economista John Kenneth Galbraith (UHF). A las 22,35, «Dickens de Londres», nueva serie británica de once capítulos, sobre la vida del célebre autor inglés, en *Grandes relatos* (1.ª C).

Martes, día 31. A las 21, *En vivo* presentará a la actriz y cantante Teresa Rabal. Lo que ganaría el programa si sustituyeran a Miguel de los Santos... (UHF).

verbenas

Sábado, día 28. A las 11 de la noche, en el local de festejos del barrio de San José (frente a Cesáreo Alierta), verbena organizada por las *peñas El Brabán* y *San José,* con música en vivo.

Las campanas eléctricas de Santa Engracia

artes populares

El proceso de electrificación y motorización de las campanas de Santa Engracia de Zaragoza es uno de los que mejor ilustran la nueva valoración del medio dominante y tradicional de comunicación de masas.

Había dos campanas hasta 1972, en una de las dos torres de esta selecta parroquia zaragozana. La mayor de ellas, «Engraica» (sic), de 1889, y otra, llamada «Juan Baptista», de 1779. Los campaneros, hijos del sacristán, subían los domingos antes de la misa solemne y bandeaban las campanas un rato, y luego hacían un corto repique.

A finales de 1972 fueron desmontadas las campanas de las ventanas exteriores de la torre. Construyeron una estructura metálica elástica interior, y allí colocaron estas dos campanas junto con otras dos, recién fundidas.

Las campanas, instaladas según un moderno sistema automático alemán, oscilan como péndulos, y el badajo toca, alternativamente, a ritmo fijo. Los repiques (esa forma tradicional de emplear las campanas en Aragón) no pueden tocarse ahora, pues los nuevos badajos, adecuados a las recientes técnicas, son muy pesados, y además las cuatro campanas están dentro de la torre, una encima de la otra. Tampoco hay ninguna posibilidad técnica de poder bandear las campanas, como era la norma en Aragón. Han instalado, asimismo, un moderno sistema electrónico que permite programar, una vez a la semana, los horarios de los toques que se realizarán de forma automática.

Se trata, pues, de un cambio radical: nuevas técnicas; toques formalmente distintos, más «perfectos y acompasados»; sustitución del campanero y de su capacidad de expresión; pro-



F. Llop

Bandeando a mano, en 1971.

gramación de los toques. Lo más interesante de este cambio radical en el aspecto formal de este medio de comunicación es que, en la «Hoja Parroquial» justificaron el cambio, pues resultaba «más económico, más fácil, más eficaz, más moderno y sin peligro para el tránsito...».

En este cambio destacaría varios aspectos: el desprecio absoluto a las normas estéticas y a las formas tradicionales, como «más brutales y desacompasadas», introduciendo nuevas formas más racionales y ajenas a toda tradición local; el olvido de la posibilidad de expresión y de aportación personal del campanero; el culto a la motorización y a la automatización como más racionales, modernas y controlables.

FRANCESC LLOP I BAYO

andalán

Alcampo

La borrachera del hiper

MANUELA CALAMITA

Atascos de tráfico, apretujones por doquier, largas colas delante de un mostrador o ante las cajas. Raro es el zaragozano que, en estas primeras semanas de funcionamiento, no se ha acercado al primer hipermercado que, según su publicidad, «fulmina los precios». Aunque un examen detenido de los mismos demuestra que no es para tanto, lo cierto es que los carritos salen del hiper —que tantas polémicas suscitó en su día— cargados con muchas más cosas de las que los usuarios pensaban comprar cuando llegaron. Una auténtica borrachera comercial.

La misma tarde en que Tejero secuestraba al Parlamento, Alcampo, el primer hipermercado de Zaragoza, abría sus puertas en el término municipal de Utebo. Todo un nuevo mundo de consumo ofrecido bajo el lema «fulminamos los precios». A pesar de la natural tensión que vivió el país los días siguientes al frustrado golpe de Estado, los zaragozanos no se lo pensaron dos veces y sacaron sus coches a la autovía de Logroño para recorrer doce kilómetros, matar la curiosidad y, de paso, vaciar la cartera.

Atascos monstruo

La afluencia de público durante la primera semana de vida del hipermercado llegó a su cénit el sábado 28 de febrero en que, según informaciones del Subsector de Tráfico de la Guardia Civil, de diez a quince mil vehículos se movilizaron camino de Alcampo. Ocuparon la doble calzada de la carretera de Logroño, en un inmenso atasco que llegaba hasta la avenida de Navarra. El aparcamiento para mil quinientos coches se había quedado minúsculo; el servicio regular de autobuses con destino a Casetas estaba completamente bloqueado por cientos de personas que iban y volvían cargadas de bolsas. En el interior de Alcampo, los dependientes intentaban dirigir el tráfico de los carritos, no permitiendo detenerse más de lo necesario en cada sección. Una auténtica colmena humana se movía alrededor del hipermercado que, según algunas fuentes, hizo en tan memorable fecha una caja de 35 millones de pesetas.

ANDALAN, ante el fenómeno sociológico que ha supuesto la apertura de un establecimiento de esas características, se ha desplazado a Alcampo para comprobar cómo está organizado el hipermercado y qué opinaban los clientes tras haber realizado sus compras. En una encuesta improvisada a la salida del hiper, hemos sacado la conclusión de que la mayoría de los clientes habían gastado más de lo que pensaban al llegar. El billete más utilizado a la hora de pasar por caja había sido el de cinco mil pesetas. Los productos que la gente había comprado eran muy parecidos: artículos de alimentación y, sobre todo, de limpieza. La frase más oída era «Ya que estamos aquí...»; eso significaba que si uno pensaba comprar tres latas de atún, «ya que estamos aquí...», se llevaban una docena. O si pensaba comprar un tambor de detergente, «ya que estamos aquí...», se llevaba tres. En esa progresión aritmética se iban llenando los carros, desbordando todas las previsiones de compra.



Rogelio Allepuz

A llenar el carro «Ya que estamos aquí...».

Todo bien presentado

Una detenida vista por Alcampo, en un día sin gran afluencia de público, ocupa alrededor de las dos horas largas. El establecimiento es enorme y sus secciones están bien ordenadas, de forma que el tiempo se ocupa en comparar y elegir marcas entre el amplio surtido de productos, todos ellos muy bien presentados. Llama la atención que, dentro del recinto, no se utiliza el sistema de megafonía para martillear ofertas; la variedad de marcas es tan grande en casi todos los productos que el comprador termina por elegir alguna, aunque no le haga ninguna falta.

La sección de electrodomésticos asalta al cliente nada más entrar, con sus dependientes enfundados en batas blancas que les dan el aspecto de ingenieros, que suelen producir un impacto notable en el cliente proclive, de entrada, a encontrar chollos.

Son especialmente llamativas las secciones de bricolage, jardinería, recambios de automóviles y alfombras y moquetas. La gente se queda observando los enormes rollos de moquetas colgados de las paredes —entre 700 y 1.000 ptas. el metro—, y deja de pensar que tal producto es un lujo asiático. O, de repente, se ha vuelto accesible una imitación de alfombra persa —por diez mil pesetas te la puedes llevar a casa—. Y es que, una vez dentro y en opinión de los encuestados, «ya no discurres si es más caro o más barato que en las tiendas normales. Lo ves bonito y no demasiado caro... y te lo llevas». La cosa puede llegar al extremo de un señor que llevaba su carro lleno de platinos y bujías de automóvil.

Al entrar en la sección de alimentación, lo primero que te encuentras es una atractiva panadería donde el público observa cómo amasan y cuecen el pan y, luego, venden las barras de cuarto de kilo a 12 ptas., siendo que en las panaderías cuestan 16. Aquí empieza la borrachera definitiva y todo el mundo hace grandes colas para llevarse pan y, de paso, unas tartas de manzana que cuestan 30 ptas. (que muchos listillos se van comiendo y luego no pagan). Todo aparece empaquetado y con aspecto primoroso: la carne, los lotes de conservas en precios de oferta, las pastas, las bebidas, las verduras, los congelados...

En la sección de perfumería pudimos observar cómo una señora, con abrigo de pieles, abría un frasco y, después de perfumarse convenientemente, lo cerraba y lo volvía a depositar en el estante. En la sección de limpieza, todo el mundo cree encontrar un chollo (comprobar cuadro de precios) y los carros se llenan, por lo general, con dos o tres tambores de detergente y de tres a cinco frascos de lavavajillas.

Pagar es otra canción

Existen cuarenta cajas registradoras pero, a pesar de todo, las colas para pagar son alucinantes, los carros con montañas de productos van pasando y la media de gastos, según hemos podido comprobar, supera las cuatro mil pesetas.

Las amas de casa consultadas por ANDALAN a la salida del hiper, han coincidido en opinar que «hay algunos productos que merecen la pena, pero en general la diferencia de precios no es tan grande como para compensar un viaje semanal; además —continúan—, llegas aquí y te gastas todo lo que llevas encima, comprando cosas que te apetecen pero que no hacen ninguna falta. Y en las cosas necesarias, si pensabas llevarte dos te llevas media docena».

Hay quienes han sacado tajada de las primeras aglomeraciones de Alcampo. La sección de zapatería, por ejemplo, fue asaltada por ladronzuelos de ocasión que se marchaban con unos zapatos nuevos, dejando los viejos dentro de la caja o apilados en las estanterías. Otro problema de los primeros días fue que la gente compraba más productos de los que podía pagar y luego, en las cajas, tenía que devolver cosas porque no les llegaba el dinero.

El comportamiento de los clientes se ha normalizado y, satisfecha la curiosidad inicial, la afluencia de público ha sido más normal durante los últimos días. ANDALAN se puso en contacto con la dirección de Alcampo para conocer los resultados de las encuestas de comportamiento de clientes que realizó, pero los datos no nos han sido facilitados antes del cierre de esta edición.

Números cantan

Electrodomésticos	Alcampo	Otros comercios
Lavadoras		
Zanussi S.L. 200	21.300 ptas.	15.000 ptas.
New Pol Super 1037	29.900 ptas	27.000 ptas.
Otsein D.L.-205-E	36.000 ptas.	34.000 ptas.
Televisores		
Philips (color) K-12 26"	97.000 ptas.	92.000 ptas.

Las diferencias de precios en toda la gama de electrodomésticos oscila entre un 10 y un 20 % más barato a favor de los comercios zaragozanos, según la información recabada. La garantía de tres años que ofrece el hipermercado es la misma que ofrecen los comercios, que además facilitan servicio técnico.

Alimentación	Alcampo	Otros comercios
Frutas y verduras		
Borraja pelada (1 bolsa)	40 ptas.	35 ptas.
Alcachofas (1 kg)	44 ptas.	50 ptas.
Cebollas (1 kg)	30 ptas.	35 ptas.
Patatas (5 kg)	180 ptas.	70 ptas.
Naranjas (4 kg)	170 ptas.	120 ptas.
Clementinas (1 kg)	89 ptas.	60 ptas.
Manzanas golden (2 kg)	87 ptas.	120 ptas.
Lechuga (1)	16 ptas.	28 ptas.
Endivias (1 bandeja)	126 ptas.	125 ptas.
Carnes		
1/2 cordero a	400 pts./k	500 pts./k
Ternera, pieza extra (1 kg)	800 ptas.	844 ptas.
Chuleta de cerdo (1 kg)	300 ptas.	400 ptas.
Pollo (1 kg)	150 ptas.	153 ptas.
Lácteos		
Ram (1,5 l)	73 ptas.	68 ptas.
Asturiana (1 l)	47 ptas.	50 ptas.
Varios		
Aceite Koipesol (1 l)	102 ptas.	105 ptas.
Arroz Nomen (1 kg)	57 ptas.	61 ptas.
Huevos (1 docena)	87 ptas.	94 ptas.
Bebidas		
Coñac Centenario Terry (1 l)	205 ptas.	228 ptas.
Whisky Dyc (1 l)	245 ptas.	285 ptas.
Whisky Jonnie Walker (3/4 l)	785 ptas.	845 ptas.
Ginebra Gordons (3/4 l)	299 ptas.	325 ptas.
Coca Cola (1 l)	33 ptas.	38 ptas.
Limpieza		
Mixtol vajillas familiar	69 ptas.	52 ptas.
Dixan: tambor 5 kg	465 ptas.	480 ptas.
Colon: tambor 5 kg	470 ptas.	465 ptas.
Colon: tambor 8 kg	732 ptas.	707 ptas.
Elena: tambor 5 kg	455 ptas.	447 ptas.

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos tomados en el propio hipermercado y comparados posteriormente con los vigentes en cadenas de alimentación y pequeños establecimientos zaragozanos.